



CASCADA DEL PENITENTE.

(Fotografía Rosell)

Caída del arroyo Penitente, muy próximo a la ciudad de Minas, en uno de los cerros llamados del Penitente, porque a la distancia, y con algo de imaginación, su silueta recorta la figura rígida de un cuerpo tendido. Esta cascada constituye uno de los lugares de excursión otoñal dignas de realizarse.

FRONTERIZA

El sueldo era bueno. Pero él —Cedrés— no tenía interés en el empleo.

—Soy enemigo de responsabilidades, dijo. Y poco amigo de recibir órdenes de mujeres... Soy de la idea de que las mujeres son buenas para procrear, tomar mate dulce, y echar hijos al mundo...

Sabía bastante de la vida de "Chiquiña", pero estaba "buscándole la boca" al almacenero que le había ofrecido el puesto.

—¿Prosear y tomar mate? —contestó el otro—. Puede estar seguro que Chiquiña es capaz de estar un día entero haciendo las dos cosas... ¿Echar hijos al mundo? Eso es lo que menos le gusta... Al menos la historia que anda por el pago dice algo de eso...

—¿Entonces? —se afirmó Cedrés— ¿Tiene algún hecho feo?

Si Chiquiña había pasado de la sala a la cocina... De fragaollas a señora... Y parece que era verdad que entre ella y el Comandante "afrentaban" a la patrona. También se supo que Chiquiña estuvo por ser madre y que de la noche a la mañana quedó señorita otra vez... La pobre mujer del comandante murió más de disgustos que de enfermedad... El comandante se casó con Chiquiña cuando las coronas de la sputura de la finada estaban aún sin deshacer...

Cedrés iba dejando caer "fijeses" y "mi-reusted" con aire inocente y distraído o colocaba preguntas que parecían no tener importancia.

—¿Medio de repente murió el comandante?

—El pobre murió sin caracú en los huesos... Para algunos la juventud ajena es una enfermedad... Enfermedad que no pueden curar los doctores...

—¿Por?

—No ve que ella no quiso abandonar la pieza... Calculo que Chiquiña con mirarlo nada más lo debilitaba...

Así fue como un día la mujer se encontró con una estancia con un camposanto adentro.

Cedrés pensó un poco y dijo estas palabras:

—No está lejos que me dé una vuelta por allí... Total, a mí no me va a comer el caracú...

Soltó la risa, montó y partió.

Chiquiña le dijo que en el puesto del rincón robaban todas las noches. Que sus peones eran "unos negros caducos" de la gente del finado comandante. Que había tenido dos o tres puesteros pero con familia... Y que hombres así no quieren ver sangre...

—¿Usted es soltero? —preguntó.

—En buena hora —respondió Cedrés sonriendo.

Ella no pareció oír la frase.

—Por eso le digo —siguió— yo preciso un hombre que se haga respetar...

—¿Y habrá dao con él? —preguntó Cedrés.

—Figura tiene.

Y nada más. Ni ella agregó palabra ni él preguntó cosa alguna. ¿Se quedaba? ¿No se quedaba? Por ahora estaban callados. El grande y parejo, de bombacha fina que dejaba adivinar los muslos fuertes. Vestido sin coquetería paisana. Irradiando una fuerza de macho, segura y tranquila. Ella parada frente a él midiéndole la fuerza sin aflojarle, en una actitud retadora. Era un poco gorda —"ni tanto, tal vez, sólo de buenas carnes"—, de meji-

llas redondas, bien regadas de sangre, "apeligrando reventar de maduras, como una fruta". El pelo tirando a mota, estirado hacia atrás para no dejarle hacer caracol.

Chiquiña se presentó al puesto a los cuatro o cinco días. Cabalgaba como un hombre y tras ella venía un negro viejo como asistente.

Cedrés regresaba de la recorrida mañanera. Desensilaba cuando se presentó ella.

—¿Anda de recorrida con la fresca? —preguntó.

—No señora. Vigilando las vacas. Parieron dos... Cuerié otra...

Lo dijo casi humildemente, en una información de peón a patrón.

Después fueron al potrero lejano. Sin hablar. Los caballos emparejados. Y con el negro viejo detrás, cuyos ojos y cuyo silencio sentía Cedrés en la nuca.

Llegaron al potrero donde las vacas servidas comenzaban a parir. Se detuvieron frente a una vaca que caminaba trillando en círculo, cuyo centro era un "sombra de toro" gigantesco.

La vaca se detuvo detrás del árbol y luego se corrió hacia un bajo. La sierra caía en rápido descenso y moría en un cañadón.

Cedrés se levantó parándose sobre los estribos, vistiéndola.

Fue cuando Chiquiña lo vio realmente. Tal cual era. Parecía levantar el caballo con las piernas. En el cielo claro coronando la sierra, donde se recortaba, parecía subir de la tierra, despegándose.

Volvió luego.

—Tengo ganas de comer bacaray con pelo largo —dijo ella.

—No sé matar vacas en ese estado —contestó él, y agregó: —Pa eso tiene mucha gente en la estancia...

La mujer no respondió. Luego al viejo: —Vamos, ordénó, y dió la espalda a Cedrés.

Cedrés sonrió. Hizo un cigarro lentamente, le dió fuego y silbando, sin prisa regresó al puesto.

Chiquiña se levantaba a media mañana. Se sentaba bajo la amplia enramada que enfrentaba a los galpones de la peonada y allí iba dando cuenta de la cebadura de mate dulce acompañado de roscas y pasteles.

Sus mediodías eran largos, de guisos dulces y postres abundantes, bien regados de vino seco.

Tras la siesta larga, volvía a lo mismo, mientras la "negrita piecera" le alisaba el cabello, en un esfuerzo repetido por hacerse el lacio. Y la negra vieja le acarrea-ba mate con canela.

A los tres o cuatro días de hacerse cargo del puesto, ya andaba Cedrés a los tiros. El sabía que matar un hombre porque robaba una oveja era un crimen. Pero no le gustaba que no lo respetaran. Pensó bien lo que tenía que hacer y una noche descargó un arma de repetición sobre el alambrado que dividía el campo de su patrona con el pueblo de los negros. Al otro día se presentó a la comisaría.

—Anoche les prendí baña a los ladrones de oveja... Calculo haberle pegado a alguno...

El comisario fue al "pueblo" de los negros, revisó los ranchos, hizo preguntas,



DIBUJO DE SIFREDI

indagó. No encontró muertos, ni velorios. Pero antes de irse dejó caer esta frase:

—¡Tengan cuidado!... El hombre que puso Chiquiña es agaludo. Le gusta más matar que casarse, según me dijo.

Después fue a lo de Chiquiña a informarle.

—No pasó nada... Pero ha dao con un hombre que es capaz de todo... Me parece que pronto les va a atar las muñecas a los mano larga... ¡Y va a ser a tiros!

Como pasaban los días y él no venía a comunicar novedades ella lo mandó buscar.

—Que se venga temprano, le dice al mandadero.

El llegó temprano cuando aún Chiquiña estaba en la cama. La negra vieja parecía tener instrucciones pues apenas él llegó, sin esperar nada, avisó a la patrona y volvió con la respuesta.

—Dice que dentro, anunció.

Chiquiña estaba en la cama. Era una cama grande, "como pa tres, lo meno", llena de colgajos y puntillas. Una bata de seda punzó le abrazaba cuello, busto y rostro.

Más que para esperar un peón parecía vestida para esperar un novio.

Cedrés consideró la pieza. No había una sola silla para sentarse, pues la única que había desaparecía bajo un montón de ropas.

Entonces se volvió, cerró la puerta y dijo naturalmente:

—No sea cosa que oigan lo que no les importa.

Cuando salió lo hizo acompañado de Chiquiña...

Fue a los cuatro o cinco meses que encontró en el campo a Gregoria Lemes partera y curandera "que lo mismo avudeba a entrar al mundo que empujaba para salir de él". Sabía Cedrés que Chiquiña estuvo embarazada del comandante y que luego de una visita de días de Gregoria, aquélla había "aparecido señorita otra vez".

—¿Qué andás haciendo?, preguntó Cedrés a la mujer.

—Me mandó buscar Chiquiña.

—¡Vos te das vuelta antes de que te curta a mangazos!

La vieja se asombró, pero frente a la actitud del hombre dió vuelta.

—Y ojo con mandar mensajes, ¿oiste? porque te prendo fuero al rancho con vos adentro, le dijo como despedida.

Cuando él llegó a la casa encontró a Chiquiña sentada frente a la puerta.

—¿No vio a nadie en el campo?, preguntó ella.

—Sí. A la vieja Gregoria. La hice dar vuelta.

—¿Por?

—Porque no me gusta que deshagan lo que yo hago.

La mujer se irguió, en un súbito estallido de su energía.

—Usted es un sinvergüenza. Busca que le abran la portera y lo pongan en el camino.

El contestó simplemente:

—Está bien. Quien manda, manda.

Y se fué.

Anoche cuando ella lo mandó buscar. El llegó con la ropa del camino, aquella que traía la mañana que viniera a buscar trabajo. Se sorprendió ella.

—¿Qué le pasa?, preguntó.

—No me gusta estar de más... Es mejor estar de menos... Y que me abran porteras. Las sé abrir solo.

Usted es un consentido. Con muchas pretensiones... Sabe que no tengo quien cuide el capital.

Había bajado los ojos. Las manos sobre el vientre como protegiendo algo.

El no dijo nada. Esperaba que ella siguiera o esperaba encontrarle los ojos con la clave de su actitud o su decisión.

Como ella no dijera nada ni levantara la mirada que él buscaba, preguntó:

—Bueno. ¿Y en qué quedamos?

Entonces ella levantó los ojos. Estaban al borde del llanto.

—En que tiene que cuidarme todo, dijo débilmente.

El se acercó ablandado por aquella voz que tenía las últimas fuerzas de la mujer. Le puso las manos sobre los hombros y dijo simplemente:

—Usted cuídese usted, que yo respondo por lo demás oyó?

Se volvió hacia la puerta, la cerró y ya junto a ella, casi sobre el rostro de ella, terminó:

—Y ahora vamos a hablar de nosotros, despacito, ¿quiere?

Juan José MOROSOLI.

(Especial para EL DIA).



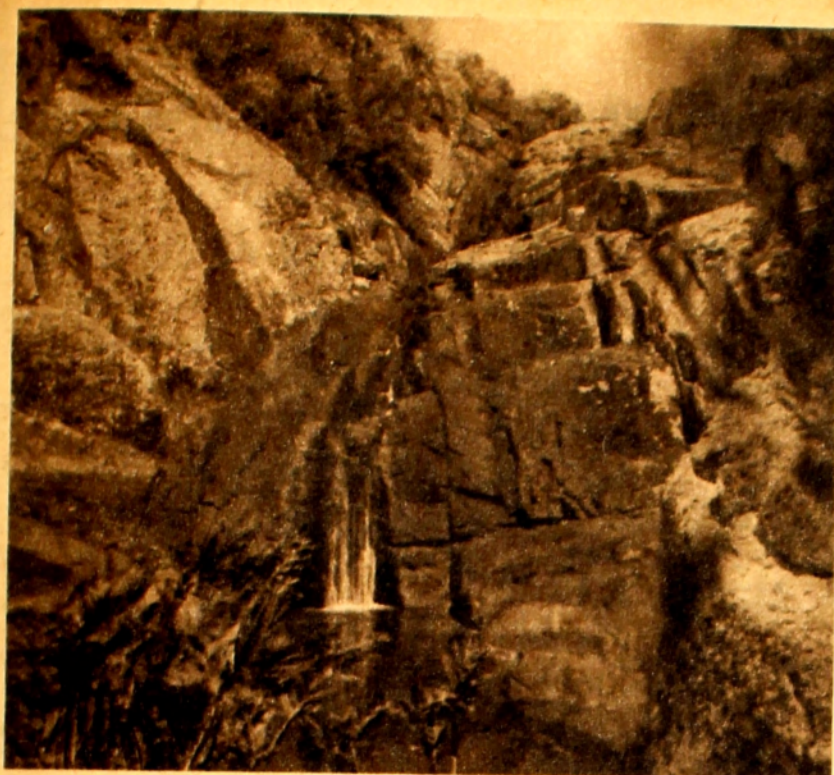
¡Qué cutis más adorable!

Tome "SAL DE FRUTA"

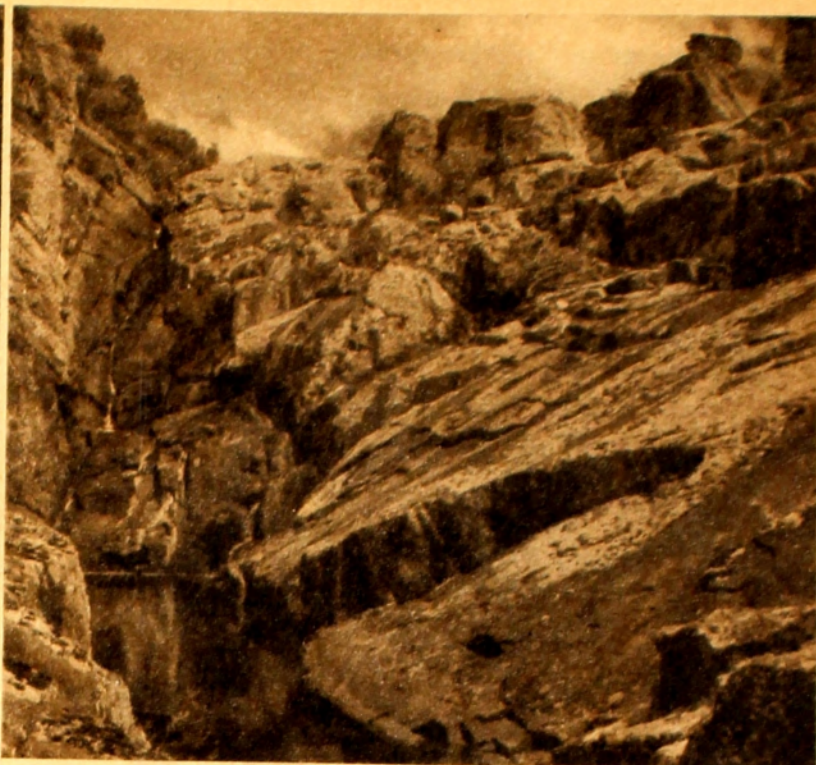
ENO

Para poder lucir un cutis limpio y terso, es importantísimo que el organismo funcione normalmente. ENO desintoxica, refresca y reanima.

Efervescente y antiácida - Laxa suavemente



Cascada que forma el arroyo Penitente.



La plenitud de roca y la escasez de vegetación impresionan como si se tratase de una altitud desmesurada.

EXCURSION A LA CASCADA DEL PENITENTE

AUNQUE el lugar está señalado en la carta de la Oficina Nacional de Turismo, la única indicación efectiva es un cartel ilegible donde nace el camino, en la carretera al Aiguá. Pero al fin dimos con las casas de don Juan Patrón, que bordeadas de amplios corrales de piedra, en la cima de un cerrito avivan imágenes de castillo feudal. Don Juan, sin ceremonias, abierta la voluntad, nos da las últimas instrucciones.

Emprendemos la caminata. El sol cae casi a plomo, pero no nos dejamos tentar por algunas cañadas alfombradas de brillante césped, ni por el canturrear del agua bajo unos matorrales, ni por el concertado canto de los pájaros. El grito jocundo de unos pica-palos incita a no interrumpir la marcha, que los golpes de hoz del sol dificultan, obligando a tomar la huella más llana.

Ya viene del sudeste rumor de agua cayendo, pero falta buen trecho aún. De aquel lado, dos cimas rocosas parecen gigantescas piedras miliare; en su cúspide, unos caranchos atienden su oficio higienizador.

Las orillas del Penitente están cubiertas de vegetación típica: sarandíes, coronillas, talas, espinillos, algún canelón de porte señorial. El monte se espesa, la senda desaparece; el arroyo va encajonándose entre paredes de piedra, y hay que hacer camino por el propio cauce fluvial, saltando de una a otra peña. Se ven, imponentes, los macizos rocosos que flanquean la cascada, y llega más nítido su canto fascinante. De pronto he ahí, ninfa pudorosa, oculta tras peñascos y tupida vegetación.

Una caída inferior, de unos seis metros, se lanza desde unas paredes de roca que dan impresión de fuerte firmeza. Los acantilados, centinelas apostados a cien metros de distancia, parecen morros de una represa. El anfiteatro tiene dimensiones humanas —aquella proporción que según el Prof. Mazzoni hace que en tierra uruguaya el hombre se sienta integrado en el paisaje— pero bien se ve que es resultado de cataclismos. El arroyo se precipita por la roca viva, forma una balsa de quince a veinte metros de diámetro —profunda unos cuatro o cinco— y luego sigue su curso por entre cerros, canturreando melodías inacabables.

Nuestras menguadas nociones de geodinámica no explican esta obra de la Naturaleza. No nos preocupe; disfrutemos la delicia del lugar: de la música de la cascada, de la placidez del instante, del aroma sutil del verdor que nos rodea...

Pero ¿a dónde van las murallas de piedra que huyen hacia arriba de la cascada? Allí vamos a averiguarlo, trepando por la escarpadura de occidente, y a medio subir ya se abre una nueva balsa, y más allá otra cascada. Las paredes de los acantilados forman como un canal, y la

plenitud de la roca y la escasez de vegetación impresionan como si estuviéramos en altitudes desconocidas en el Uruguay.

Esta otra caída está formada por una teoría de pequeños saltos entre unos doce metros de desnivel: se diría que aquí el arroyo está peinando su cabellera, que ya vimos trenzada en la cascada inferior.

Seguimos ascendiendo, y en la meseta se descubre el panorama clásico uruguayo cuando lo riega generoso el arroyo. Regresaremos; pero antes hemos de completar el conocimiento del lugar, trepando al altozano de oriente.

Desde aquí la vista es magnífica: hacia el norte el arroyo se escurre serpenteando por el valle, y allá lejos lamerá los pies del cerro que le da nombre. Enfrente se yergue el otro acantilado, en cuya cima los postes de un alambrado señalan que esta zona pertenece a varios dueños. Abajo, la balsa refleja el cielo entre una verdadera sinfonía de verdes y grises.

Seguimos sin hallar explicación a la génesis de estos precipicios, de las cascadas, ni la profundidad de la balsa inferior. Estos acantilados parecieran cortados a hachazos, como esparcimiento de alguno de aquellos titanes de la epopeya verdagueriana.

o

Laxos, el frescor de la balsa, el canto de la cascada, el juego de grises y verdes —el azul por dosel— el parloteo de mil pájaros, nos retornan al ritmo sedante de la Naturaleza.

Los rayos del sol parecen de cristal sonoro; es una musicalidad más visual que audible. Todo se inmaterializa, el paisaje deviene creación de la fantasía; ni civilización ni cultura impiden que al embrujo de la hora renazca la disposición del hombre natural a ver interminable el cosmos todo, homenajear a la ninfa de la cascada, que radiante de belleza, en la plenitud de formas, retuerce, gentil, mientras canta, la cabellera que cubre su esbelto cuerpo...

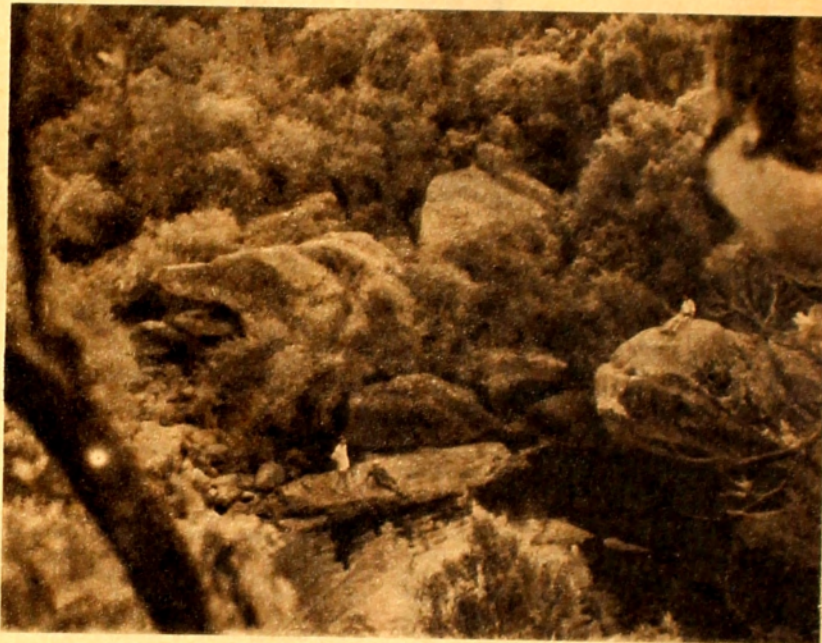
Y despidiendo al sol —que se enrojece, y dora los ocres y tierras, y torna los grises en azules de Prusia— voces terrígenas, murmurios de la trisa, quejidos de chingolos, cantilenas de sabiaes, ponen música al episodio eglógico. De pronto, un pica-palo, celoso y contrariado de nuestra absortación, quiebra el hechizo, cruza la hondonada, y con grito estentóreo desvanece la fantasmagórica visión.

o

La última imagen de la jornada es el gesto amplio de salutación de don Juan y sus familiares, allá en lo alto del cerrito, en las casas rodeadas de cercos de piedra, como un castillo feudal...

A. ROSELL.

(Especial para EL DIA).



Abajo, la balsa entre una verdadera sinfonía de verdes y grises.



Uno de los embalsados que forma el arroyo luego de su caída en cascada.

HIPICA Y EPICA DE LAS REVOLUCIONES



Lancero del ejército de Rivera, mitad soldado y mitad gaucho, mitad blanco y mitad indio, con peto de hierro y pata al sol. (Oleo de Blanes).

EN 1904 se apagó, con sangriento resplandor, el último fuego de la "tierra purpúrea". Durante el siglo XIX vivió nuestra patria en perpétua convulsión guerrera y fué considerada foráneamente como el ejemplo más elocuente de la anarquía sudamericana, del caudillismo insumiso, del coraje espectacular y estéril.

Cerca de sesenta revoluciones estremecieron los campos uruguayos entre 1827 y 1904, sembrando los terruños de taperas, acabando con la flor del ganado, destrozando generaciones enteras de hombres fuertes, intrépidos y bellos.

Nuestros historiadores han dado ya las

razones de este permanente estado de ebullición bélica: el conflicto entre los doctores de la ciudad y los gauchos del territorio, los pecados centralistas de la Constitución de 1830, las diferencias sociológicas y económicas entre la jurisdicción de Montevideo y la Banda Oriental, los celos jerárquicos de los caudillos, la incultura apasionada de las masas, el espíritu levantisco de la gente ganadera.

Todo esto es cierto: la épica de las revoluciones brota de la tierra abonada por el heroísmo, la desmesura y la vitalidad juvenil de una nación recién constituida, y también de los enconos personales que en-

frentaba a los jefes militares, los conductores ciudadanos, a los políticos incipientes.

Pero nuestras revoluciones configuran una épica y una hipica a un tiempo; la épica es la sustancia y la hipica es la militancia de las mismas.

La hipica califica a la revolución uruguaya con sus dos atributos provebiales: revolución campesina y revolución ecuestre. Las revoluciones europeas fueron hijas de las ciudades, transformaron los regímenes políticos, proclamaron los derechos humanos, exaltaron los valores de la igualdad, de la fraternidad y de la inteligencia.

Fermentadas en los libros y realizadas en las barricadas, las revoluciones del viejo mundo son la obra del urbicola apeado, del obrero, del burgués, del intelectual, del *Tiers Etat* diseminado en los grandes inquilinatos, en los barrios grises, en las calles tumultuosas.

Las revoluciones uruguayas fueron realizadas en los campos. Hombres de a caballo chocaron contra hombres de a caballo: el largo pleito entre los partidos tradicionales fué dirimido en las cuchillas y no en los adoquines de la capital; las revoluciones, en su mayoría, no fueron sustentadas por doctrinas sino por la espléndida eclosión de la fuerza bruta, por la salud turbulenta de nuestros bisabuelos.

En vez de mirarse el porvenir, se contemplaba el pasado. Se iba a la revolución para defender, ya el viejo *Stat quo* ganadero del señor feudal, ya el paraíso perdido del peón menesteroso. Revolución, significaba para el paisanaje noble comida abundante y segura, equitación permanente, trabajos olvidados, lucimiento del músculo y del coraje. El estanciero, a su vez, soñaba en fundos sin límites, en campos sin impuestos, en negocios sin leyes.

Y ambos marchaban tras los caudillos, exponiendo alegremente su vida, proclamando las excelencias del ayer, encarnadas en las hecatombes opulentas de la era cimarrona.

No existían agitadores sentimentales o profesionales; no se hacían discursos. Bastaba que un jefe se levantara en los estribos y lanzara un alarido, para que las huestes montadas caracolearan en su derredor, erizadas de lanzas y frenéticas de entusiasmo.

Y tras todas las contiendas, unificándolas con su común denominador, el caballo erguía sus remos galopantes, sus narices dilatadas, su relincho mitológico.

"No hay quien no reconozca como una verdad, demostrada por la experiencia —escribía el cónsul francés Baradere en 1834— que esta grande abundancia de caballos es una de las más poderosas causas de los desórdenes políticos tan frecuentes en estos países, como que da a las

masas que se insurreccionan una extraordinaria movilidad que las pone fuera del alcance de la autoridad y les facilita los medios de poner en conflicto las ciudades...".

Más tarde, Sarmiento pergeñaba en su "Facundo" una vívida interpretación de la anarquía revolucionaria: "El individualismo constituía su esencia, el caballo su arma exclusiva, la pampa inmensa su teatro. Las hordas beduinas que hoy importunan con su algazara y depredaciones la frontera de la Angelia, dan una idea exacta de la montonera argentina, de que se han servido hombres sagaces y malvados insignes." "Masas inmensas de jinetes vagando por el desierto, ofreciendo el combate a las fuerzas disciplinadas de las ciudades, si se sienten superiores en fuerza; disipándose como nubes de cosacos, en todas direcciones, si el combate es igual siquiera, para reunirse de nuevo, caer de improviso sobre los que duermen, arrebatarse los caballos, matar a los rezagados y a las partidas avanzadas; presentes siempre, intangibles por su falta de cohesión, débiles en el combate, pero fuertes e invencibles en una larga campaña en que, al fin, la fuerza organizada, el ejército, sucumbe diezmado por los encuentros parciales, las sorpresas, la fatiga, la extenuación."

Lavalleja, a su vez, en una de sus insurrecciones contra Rivera, había reconocido que mientras no le faltaran caballos siempre sería posible levantar sus partidarios contra don Frutos.

El rasgo hípico de las contiendas civiles uruguayas puede colegirse, además, por el hecho de que muchos movimientos principistas madurados en la ciudad, como la revolución Tricolor o la de Quebracho, tuvieron que buscar el abierto escenario de los campos para manifestarse plenamente.

El caballo en la Europa de los siglos medios constituía un vehículo señorial: los caballeros no lo eran tanto por sus virtudes intrínsecas como por su condición de montados. Cuando los aldeanos oprimidos se lanzaban a una rara e intruosa jacquerie, iban con sus tristes zuecos atronando los caminos y esgrimiendo guadañas y hoces, seguras de su derrota, sólo sostenidos y empujados por la desesperación.

En la América de las pampas y los llanos hasta el más menguado tenía varios caballos de un pelo: era un señor sin título y sin posesiones, una especie de caballero andante y un pobre de solemnidad ecuestre a la vez. Conservaba del jinete ancestral el orgullo que da la cabalgadura y del proletario campesino ostentaba el desamparo de la criatura sin vivienda estable, del hombre sin solar conocido, de la ascendencia y descendencia sin heredad posible. Había hasta mendigos de a caballo que, vistiendo un pon-



Cerca del jinete muerto yace el caballo fiel, lleno de plomo. Así muere un oriental, reza el cuadro. Así mueren dos orientales, sería su más justo título. (Oleo de Blanes).



De fiesta. Un gaucho rodeado por su ecuestre progenie femenina, rumba hacia el baile del pago. (Oleo de Figari).



Durante la paz, la pasión ecuestre del gaucho encontraba su catharsis en la polvareda de las pampas. (Grabado de Palliéro).

cho roto y estritando entre los dedos, solicitaban la caridad pública con grave gesto, con altivez de boyardos destituidos y nobles insolentes.

Toda esa gente ecuestre, desheredada por el colono español y el terrateniente patricio, formó los escuadrones de lanceros, mató y murió al toque de los clarines, al grito de los caudillos, al santo y seña del vivac nocturno y la carneada dadivosa.

Fue el caballo, en verdad, el instrumento esclavizador y liberador del paisano oriental.

Lo esclavizó porque al ofrecerle la infinita posibilidad del andar peregrino lo sustrajo al latido hondo de la tierra, al pardo garfio del surco que si bien ata al hombre a un horizonte familiar lo hace también apetecer la propiedad de esa parcela y reclamar sus derechos sedentarios.

Lo liberó porque le dio movilidad y le ofreció el consolador espejismo de una posesión total del cielo nocturno, de las praderas fragantes, de los caminos indiferenciados. Por el caballo fue aguerrido, indolente, denodado y anárquico. No sabía lo que significaba la libertad del espíritu, la belleza de los valores morales, el claro albedrío del pensamiento. Pero tenía oscura conciencia de que su destino errabundo realizaba un ideal de independencia absoluta, de individualismo potente. El llanero, el hermano venezolano del gaucho, sintetizó en una celebrada cuarteta esta pasión caballista y solitaria:

*"Sobre la paja, la palma;
sobre la palma, los cielos;
sobre mi caballo, yo,
y sobre yo, mi sombrero".*

Sarmiento, que nunca entendió al gaucho, llama a esto barbarie.

Bárbaros fueron también los jinetes dorios que entraron a sangre y a fuego en la Grecia aquea y los godos que saquearon la Roma crepuscular; pero esos bárbaros un día sumaron a la cultura de los sedentarios conquistados sus categorías señoriales y surgieron, luego de una síntesis armoniosa, la Atenas del siglo V a. de J. C. y la serena luz del medioevo, que recién ahora se justiprecia en todo su esplendor.

Lo que sucede es que el hombre de a caballo tiene una mentalidad distinta a los labradores y a los ciudadanos. Y el paisano oriental fue, eminentemente, un ser ecuestre. Todo se hacía a horcajadas: el trabajo, el amor y la guerra. Se dormía con el recado de almohada; a modo de boda agreste, los criollos levantaban a las chinas en el anca de los fletes; el último mate era el del estribo. Podía ir el gaucho casi en cueros, pero el caballo tenía un fiador primoroso, o una corona de lujo, o un basto encabezado con metales finos. Siempre el gaucho necesita un pingó a quien fiarle un pucho, decía Martín Fierro. Y por el caballo, ese gaucho fue revoltoso, inquieto y sin arraigo. Amaba al pago, pero en forma dinámica, con un afán errante lo llevaba de estancia en estancia, de maternidad en maternidad, de revolución en revolución. Fue un vagabundo como el tártaro, como el magyar, como el beduino. El oasis humanizado de la penillanura y el aduar vibrante de vihuelas, constituían una pausa, una estación en su deambular ardiente. Buscó, cual otro Don Quijote, los caminos y no las posadas, la aventura y no la ventura, la acción y no la contemplación.

Al rodar de lugar en lugar y de hacienda en hacienda conoció distintos hombres, distintas caras y corazones. Le tomó, secretamente, el pulso a la patria. Se orientaba tanto de día como de noche; era un baqueano nato, un rumbero imperturbable. Tenía el alma tatuada de paisajes, el corazón lleno de querencias y amores, el espíritu herido de nostalgias viejas y ansioso de emociones nuevas. Su típico instrumento fue la guitarra, que llevaba terciada a la espalda, que vestía de cintas y canciones, que acariciaba como a una mujer de madera cadenciosa. La pesada marimba queda para los agricultores del trópico; el tambor ritual, para los negros de la selva; la guitarra solamente puede acompañarlo en sus viajes, aérea como un pájaro, liviana como una flor.

Este hombre ecuestre vive al día. No tiene previsión, porque prever es temer es desconfiar de las reservas viriles, es renegar de su enorme y sencilla fe.

*"Por la experiencia lo afirmo,
más que el saddle y que la lanza
suele servir la confianza
que el hombre tiene en sí mismo"*

Y así, con tipos de esta laya, con hombres de este estilo vital, se hicieron las revoluciones.

A lo largo de tres cuartos de siglo fuimos las hormigas locas del continente, la piedra del escándalo de las repúblicas infantiles, las ovejas negras del aprisco americano. Pero apuramos hasta las heces la copa de la turbulencia y no nos desangramos en vano. Aprendimos la lección de la libertad y hemos continuado libres. Somos democratas por convicción y por instinto. Hospitalarios como los pa-

triacas, recogemos en nuestras plavas a los que tienen sed de solidaridad y justicia. No nos callamos ante los tiranos declarados o vergonzantes, ante los dueños del trueno o de la espada. Sabemos vivir dignamente porque nuestros antepasados supieron morir en el error o en la verdad pero siempre seguros de su hombría, de sus actitudes valerosas y valederas.

Bien vio todo esto Guillermo Hudson cuando al final de su *Tierra Purpúrea* novela escrita en el siglo pasado, exclama en un raptó entusiasta: "Adiós, hermoso país de sol y de tormentas, de virtudes y de crímenes; que los invasores que pudieren en lo futuro pisar tu suelo, tengan la misma suerte de aquellos del pasado, y te dejen librado, por último, a tus propios recursos; que el caballeresco instinto de Santa Coloma la pasión de Dolores y el cariño desinteresado de Candelaria siempre vivan en tus hijos para alegrar su vida con romance y belleza; que el tizón de nuestra superior civilización jamás toque tus flores silvestres, ni caiga el yugo de nuestro progreso sobre tus pastores — atolondrados airoso y amantes de la música como los pájaros — transformándolos en el abyecto campesino del Viejo Mundo".

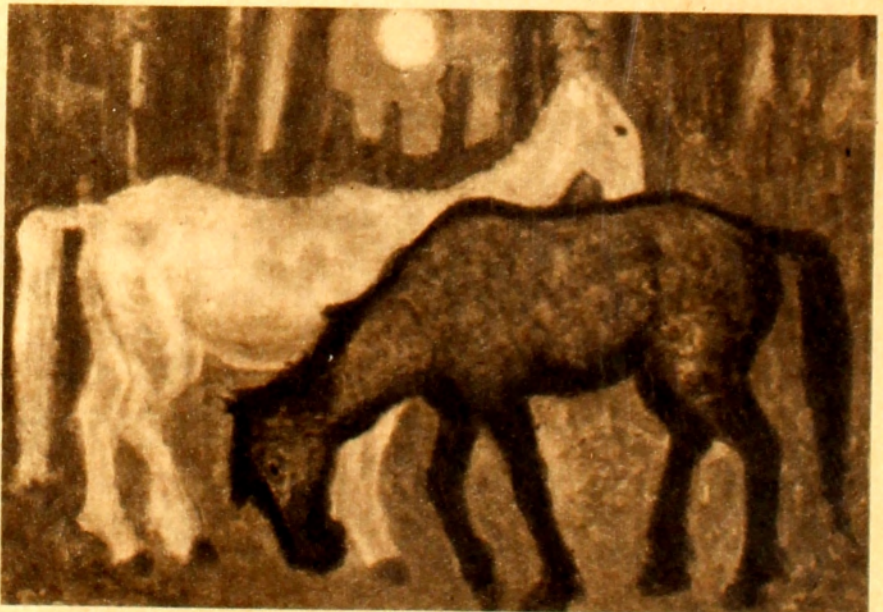
Muchos años han pasado después de ser escritas estas palabras. Felizmente ya no hay revoluciones. Pero continuamos siendo hombres de a caballo, llevamos la hipica y la épica en nuestro corazón, y nos sentimos siempre pastores de animales o de espíritus troeros de estrellas y esperanzas en la noche de América.

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DIA).



Gaucho rioplatense de mediados del Siglo XIX, exhibiendo orgullosamente la fornida estampa de su caballo criollo. (Grabado de Pelvilain).



Bajo una luna fantasmagórica dos viejos matungos, bichocos y carcundas, sueñan con las cargas y los entreveros del turbulento ayer. (Oleo de Figari).



El Yi, aproximándose a su confluencia con el Río Negro.

EL YI, RIO DE LA PENILLANURA CRISTALINA

POSIBLEMENTE de todos los ríos de nuestro país, el Yi sea el más típico de la Penillanura Cristalina, la que, como es sabido, se extiende por casi la mitad de nuestro territorio, caracterizándose por sus ondulaciones a las gadas llamadas cuchillas, y algunos restos o remanentes de erosión constituyendo monadnocks aislados o agrupados que habitualmente designamos cerros y sierras. Efectivamente, nace en una región donde afloran los elementos inte-

grantes del basamento cristalino, corre a menudo por entre masas rocosas de antigua edad (eruptivas y metamórficas), responsables a veces de sus bucles de sus estechamientos, de sus rápidas y de innumerables obstáculos que dificultan o hacen imposible la navegación, y cuando se aproxima a terrenos de naturaleza sedimentaria se encuentra con el poderoso río Negro, en el cual vierte sus aguas, en un lugar de extraordinaria belleza, donde la altura de los árboles y la densidad del bosque llaman la atención. Quien haya recorrido un trecho más o menos largo del río, habrá podido formarse una idea de lo que significa una corriente fluvial deslizándose por terrenos cristalinos, bajo un clima de lluvias irregulares que determinan inconcebibles variaciones de caudal. Con una longitud de casi 250 kilómetros y una cuenca más amplia que la del río Santa Lucía, el Yi es en la realidad un río menos majestuoso de lo que podría esperarse, dada su longitud y las particularidades de su red de tributarios: pero es, en cambio, una corriente fluvial de inesperados contrastes, porque puede decirse que cada kilómetro de recorrido ofrece un cambio radical del paisaje, ya que la barranca elevada y a

veces cortada a pico por los efectos de la erosión durante las crecientes, deja lugar a los arenales tendidos a lo largo del cauce, no fijados aún por la vegetación o poblados por sauces, sarandíes y por la carepa de los ríos (*Baccharis arenaria*); arenales que a su vez son sustituidos por grupos de sarandíes que surgen de las hendiduras de las rocas, formando a menudo isletas dispersas por el cauce fluvial; luego aparecen voluminosas masas esféricas de granito, adelgazadas y pulidas en la porción inferior, o esquistas que cruzan en forma discordante el cauce impidiendo el libre paso de la corriente, a la que obligan a formar saltos y rápidas, y aún más allá, el cauce se estrecha aprisionado entre las rocas inmovibles, y el río se precipita furioso coronándose de espuma, hasta que en forma inesperada el lecho se amplifica, la corriente se suaviza, y el agua, tranquila y cristalina como la de un lago, refleja la magnificencia de las frondas junto a las orillas, y el cielo azul y la blancura de las nubes en medio de la tersa superficie de aquel gigantesco espejo en perezosa marcha.

En una reciente excursión a lo largo del río, a partir de las proximidades de la

ciudad de Durazno, los integrantes de la institución denominada Uuguay Canoas Club, compuesta por intrépidos y cultos aficionados al remo y a la naturaleza, uniendo a la finalidad deportiva el afán de conocer en forma directa y detallada el territorio patrio, han revelado en una cruzada llena de peripecias, los secretos de una buena parte del Yi, alcanzando después de varios días de navegación la confluencia del río con el Negro, obteniendo de las incidencias de este maravilloso itinerario y de los cambiantes panoramas que lo circundan abundante material gráfico en forma de apuntes, fotografías y una bellísima película en colores, verdadero éxito en el arte de la filmación e importante documento de gran valor didáctico, que muestra al Yi en todo su esplendor a lo largo de un recorrido de cerca de noventa kilómetros. El film permite apreciar en forma bastante exhaustiva todas las particularidades del tormentoso y zigzagueante cauce de la cambiante corriente fluvial, atravesando a veces estrechos pasadizos comprendidos entre rocas resistentes, o ampliándose para dar origen a tranquilos "lagunones" bordeados de densos montes frías. Muestra a los sarandíes en las diver-

Los efectos del VERANO aparecen en su CUTIS ahora

Se acabó el verano... pero dejó "recuerdos" en su cutis: sequedad, aspereza, aspecto curtido y tosco. ¡Apresúrese a combatir *ahora* los efectos nocivos del verano sobre su cutis! Hágalo recurriendo a Crema Pond's "S". Esta excelente crema —rica en preciosas sustancias lubricantes— nutre y suaviza maravillosamente la piel, restituyéndole su tersura y elasticidad.

LINEAS DE SEQUEDAD, señaladas alrededor de los ojos, en el entrecejo y en la frente. "¡Bórrelas!"... aplicando abundante Crema Pond's "S" y efectuando enérgicos masajes circulares: hacia arriba entre los ojos, hacia afuera sobre las cejas.

PIEL ESCAMADA, especialmente en las mejillas. ¡Suavícela!... masajeando firmemente en círculos desde el mentón hacia lo alto de los pómulos, con Crema Pond's "S". Pronto, muy pronto, su cutis se verá nuevamente fino... sedoso... ¡joven!... con la ayuda de Crema Pond's "S".



Entre bloques de granito y de gneiss las aguas se precipitan fragorosamente coronándose de espuma.



Descanso sobre bancos arenosos aún no fijados por la vegetación.



Reparación de las canoas después de una travesía de pasadizos bordeados de piedra.

Las etapas del proceso de fijación de los bancos arenosos, sobre los cuales han de prosperar luego robustos sauces criollos, y en los cuadros llenos de color que se deslizan con rapidez se puede llegar a clasificar algunas especies arbóreas, como la murta, la pitanga, el matajojo y el algarrobo, este último bastante alejado de la corriente, trepando las laderas de las cuchillas próximas, en la zona inmediata a la confluencia con el río Negro. Algunas escenas relativas a las aves que abundan a lo largo del curso fluvial, y las que muestran los efectos desastrosos de la deforestación incontrolada, entregando a la acción de la corriente las inermes orillas despojadas de árboles; luego la travesía a través de los "tapados", donde el agua del río parece perderse entre las ramas y el follaje de los sarandíes, y las angosturas pobladas de bloques graníticos que prácticamente imposibilitan toda navegación o ponen en peligro la vida de aquellos que se aventuran a cruzarlas. Es realmente doloroso comprobar que en el trecho donde el río tiene mayor caudal y donde la línea de invariable anchura trazada en los mapas corrientes parece indicar que el cauce es uniforme aún para distancias apreciables, el Yí es en la realidad una expresión viva de la lucha tremenda que el agua fluvial viene sosteniendo a través de los siglos, con las mudas y sombrías rocas cristalinas, que se obstinan en entorpecer su libre circulación, presentándose a cada paso como obstáculos insuperables, aún con aguas relativamente altas. Nada hay aquí de los ríos mansos y profundos, verdaderos caminos que andan, porque el Yí, en determinadas porciones de esta parte del curso, dista mucho de ser un camino, y se convierte por momentos en un torrente fragoroso que se abre paso a través de las rocas con toda la potencia de sus aguas desbocadas. La continuidad de las zonas amolias y de corriente suave, queda interrumpida mucho por estrechos e irregulares pasadizos, donde toda clase de navegación se hace imposible.

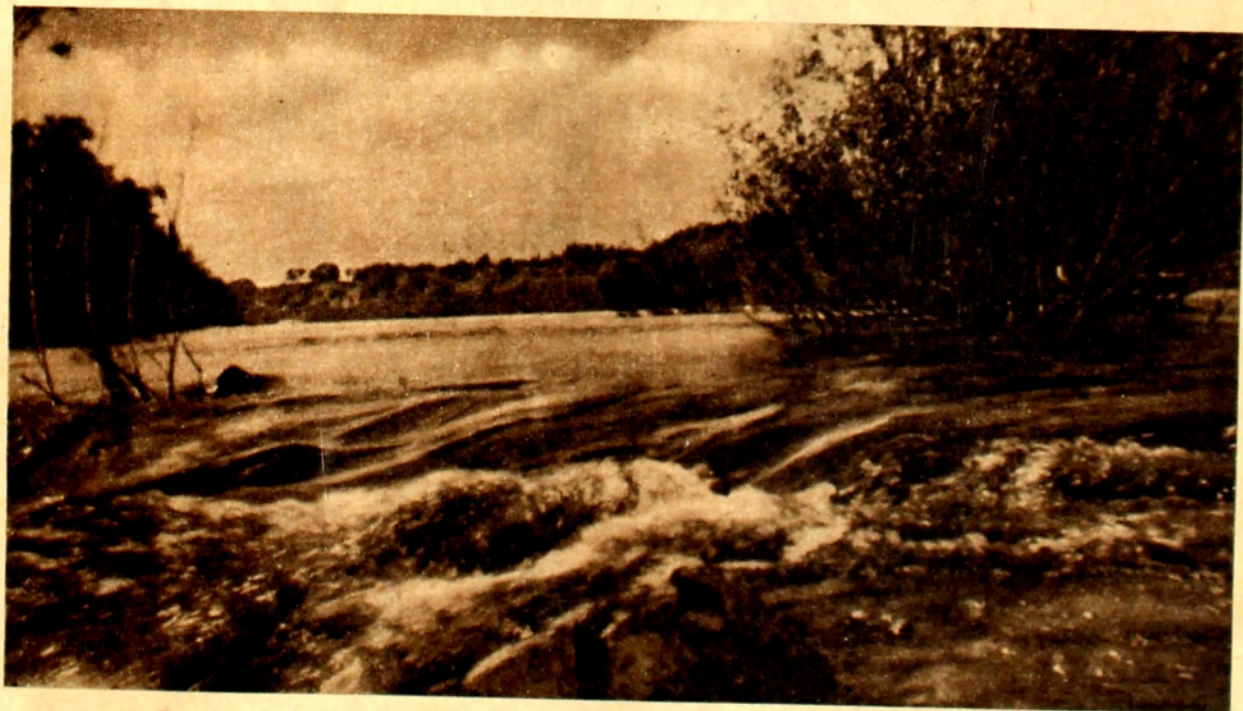
Es indudable que en el reparto original de los bienes naturales, nuestro país no ha sido de los más afortunados. Afloramientos numerosos de roca dura, suelos de escaso espesor, salvo en algunas zonas privilegiadas, clima caracterizado por bruscas variaciones de temperatura y baja efectividad de las precipitaciones, con sequías inesperadas, pocos bosques naturales, casi nada de metales y combustibles, y una red hidrográfica, aunque densa, escasamente navegable. Pero como los países más felices no son los que poseen cantidades fabulosas de oro, de diamantes o algunas otras riquezas, y gracias al trabajo hasta los suelos más estériles pueden llegar a producir y los ríos más salvajes pueden ser humanizados, sobre todo cuando los pueblos llegan a ser conscientes de su responsabilidad, en un futuro muy cercano todos nuestros ríos, incluso el atormentado Yí, serán puestos al servicio del hombre como elementos importantes de nuestro progreso económico y cultural. Entonces, a las bellezas naturales que hoy ofrece el río y que en forma tan admirable y tesonera han revelado los jóvenes integrantes del Uruguav Canoas Club, se sumará la que la población de sus riberas haya sabido agregar, sin quitarle nada a los encantos primitivos de esa corriente, que con la del río Negro y el arroyo Cordobés, circundan una verdadera mesopotamia, en la porción media de nuestro territorio.

Jorge CHEBATAROFF.

Especial para EL DIA. — (Fotografías del U. C. C.).



Buscando una ruta segura a través de las barreras vegetales.



Descenso violento del río através de un escalón rocoso, el que lo obliga a formar un rápido.



Su, con flores

La inestabilidad del mundo político, con su clima de perturbaciones sociales e incertidumbre de paz y guerra, relega a planos de olvido la significación de ciertos acontecimientos dignos de recuerdo. El año 1953 fue de conmemoración centenaria de Van Gogh y Fernando Hodler, holandés y suizo respectivamente. Ambos nacieron en 1853. Las revistas especializadas de Europa han recordado la vida y obra de estos dos maestros de la pintura, tan dispares en su realización, pero ambos revolucionarios en el modo de interpretar la naturaleza. La turbulencia del mundo apagó el recuerdo sin que esas dos figuras del arte universal recibieran el homenaje merecido.

Así se explica que, casi un año después

de su fecha centenaria, encontremos el apunte que nos obligaba al comentario, entre otros de carácter político que lo borraron de nuestra inquietud. Fernando Hodler nació en una barriada obrera de Berna, el 14 de marzo de 1853, hijo de un humilde maestro carpintero. El aprendizaje de Hodler se desarrolla junto a una vida de miserias hogareñas, de luchas por la conquista del pan, de incertidumbres, buscando siempre una salida a su afán de expresión, que sólo por la pintura encontraba cauce adecuado.

Pocos pintores tan combativos en vida como este pintor suizo, y entre esos pocos, él mismo indeciso sobre la realidad de su obra cuando le llegó la hora del reconocimiento internacional. La primera vez que vendió un cuadro, del que cobró 500 fran-

cos, lo consideró como la acción de un bromista o de un desequilibrado. Todo le fue hostil en su carrera de trabajo, y algo peor que la hostilidad, la indiferencia. Sin embargo, fue de los artistas que tomaron en serio su arte. Pudo superar las dificultades de su vida económica trabajando duramente, y entre dificultades estudió siempre en los grandes creadores el modo de enfrentarse con los misterios de la luz y de las formas. En Leonardo da Vinci y Alberto Durero desentrañó el misterio recóndito de las figuras. Viajó por España, y para siempre le quedó la impresión de Velázquez y de Goya para la captación de un aire profundo, exaltativo del hombre.

Este autodidacta, peregrino estudioso de los museos, tuvo la suerte, una vez instalado en Ginebra, de ser discípulo de quien a su vez lo fue de Ingres, Bartolomé Menn, compañero de Corot, de expresión destacada de la escuela francesa de pintura. Pero Hodler fue discípulo predilecto de su propio paisaje suizo y de su dura experiencia de niño y de hombre. Y lo asombroso de su pintura es que su dolor no dió amargura a su arte, más bien le dió serenidad y fuerza. Pero es que esas dos cualidades, serenidad y fuerza, son las características del paisaje suizo.

Hodler daba contenido finalista a su

Hombre de formación humanista, estudioso de su ilustración, estudioso de las letras y las ciencias con la misma fe que pintaba, no pudo aislarse espiritualmente para hacer de su arte pintura, sólo para. Pintaba por vocación humana, con voluntad histórica, con deleite contemplativo con naturalidad. Si sus cuadros se han sumergidos en la corriente estilizada de las formas, conservan aún el sentido moral de sus proporciones. Recibió, por herencia y vocación, las dos influencias fundamentales del arte. Lo clásico se unió a lo moderno. Habitante de Ginebra, mundo, latino francés y lo germánico su Suiza le conjugaron equilibrada la síntesis de dos mundos, dos estilos, tendencias: la claridad latina y la te- germánica.

Pero el tema preponderante de su pintura es la exaltación mística de la naturaleza. El panorama de sus montañas, serenidad de sus lagos, la vibración de sus valles, todo se integra en el alma de Hodler para elevarse a un tono de interior. Su pintura se define en la palabra obra. No se fragmentó en sus recreaciones. Concebía cada cuadro como una totalidad, a la manera clásica. Pintaba después de haber madurado el tema y componía cada parte en relación al todo.

CENTENARIO DEL

arte. Sus palabras definen esa finalidad: "El tema central de mi arte —decía— es patentizar los alientos propulsores de la forma". Este propósito lo expresa con figuras alegóricas, representativas de un nuevo simbolismo. En Hodler alienta un nuevo modo de pintar, un sentido natural de las formas con tendencia a la disposición paralela en sus grandes cuadros. Ejemplos: sus cuadros "La Noche" (1891), "El Día" (1901), "La Sensación" (1902), "El Elegido" (1893).

La figura humana alcanza en Hodler un nuevo misticismo de raíz naturalista, pan-teísta. Sus cuadros "Adolescencia Encantada" (1894), "Otoño" (1894), "Lo que dicen las flores" (1893), expresan un estado de alma en elevación espiritual que sólo se alcanza en éxtasis de naturaleza. En "La retirada de Marignan" (1900) y en su "Guillermo Tell" (1897), Hodler quiere expresar, con colores rotundos, el ritmo de la fuerza. Cuadros contradictorios en los años en que el impresionismo exaltaba los tonos con matices finos, en los que la pintura francesa había impuesto la tarea de conquistar la luz. Hodler, preocupado por los tonos, se dedicaba especialmente a exaltar la fuerza del hombre en la gracia comunicativa de los elementos naturales.

Y con templeamento. Cada artista suyo, naturalmente, pero pintar también en la fuerza temperamental, viviendo en la obra como en génesis, cualidad rara en los pintores modernos. La pintura ya no es un motivo de creación para el contemplador, y Hodler de los que tenía en cuenta al hombre de la calle para calibrar la calidad de su obra.

Hodler demostró con su arte, que un artista de hoy existen posibilidades de centistas. Lo fundamental para ello es perder contacto con la vida, especialmente con el hombre como personaje del tiempo histórico de cada día, haciendo de una disconformidad un acicate de acción cooperativa del hombre. La dificultad triba en cómo situarse en la vida de relación con los demás hombres, y cómo conocer los límites funcionales del tiempo. Mientras el artista no sepa centrar en su mundo de relación, no creará base de valoración artística. Y no hay una fuente de relación para el artista o la realidad. Nietzsche decía que "el tiempo no tolera lo real". Expresión paranoica que se puede interpretar en doble sentido, pues si el artista tolerara la realidad se conformaría tal cual ella es, y así



El Elegido





EL PINTOR SUIZO FERNANDO HODLER

caría a copiarla servilmente, pero ningún artista prescinde de lo real en su creación, lo que indica que la realidad tiene un alcance superior al de la simple objetividad de las cosas. La relación objeto-sujeto se establece en función sublimadora de imágenes, según la sensibilidad de cada artista.

Jean Cassou, en su libro "Situation de l'Art Moderne", aclara teóricamente los términos de esta cuestión realista: "El espíritu de un arte —dice— no se transforma por arbitrarias imposiciones dogmáticas, que alguien llama "espiritual", es decir, externas al arte. El arte se transforma desde dentro, por su materia. Se habla de realismo o irrealismo, de figuración o no figuración, de vuelta al motivo, de arte social, y tantos otros conceptos en los que el placer de la discusión queda abierto indefinidamente, aunque todos de orden teórico. Pero señalemos bien, que la primera realidad que conoce el pintor, no es metafísica sino física, es decir, la materia de su arte, sus materiales: la pasta coloreada que tritura sobre su paleta, su fluidez o resistencia, vehículo de su pensamiento, de su energía expresiva al mismo tiempo que del tono colorista. Tal es el mundo en el cual el artista está íntima y

orgánicamente en contacto, con el que lucha y para el cual lucha, objeto e instrumento de su conocimiento, que es esfuerzo y acción. Muchas cosas si no todas las cosas que consideramos preconcebidas, nacen de esta comunión con la materia; los conceptos y concepciones del arte son consubstanciales con la materia". Y para hacer más patente su pensamiento, Cassou transcribe aquel grito agonioso de Kierkegaard, cuando dijo: "¡Que se me dé un cuerpo!"

No hay arte sin este contacto de relaciones materiales, tanto de los medios de cosas, como en la transfiguración del pensamiento que en el arte se hace imagen o ritmo. Pero la vuelta al mundo de las posibilidades es camino olvidado de los artistas; posibilidad de ver, de oír, de gustar, de sentir, de intuir, de comprender.

Con esta vuelta a la naturaleza de las cosas se puede desembocar en dos finalidades artísticas contradictorias. La naturaleza, como tema de arte, tiene dos proyecciones que señala John Dewey en su obra "El Arte como experiencia". "En pintura —dice—, "naturalismo" sugiere volver hacia lo más incidental y, por decirlo así, informal, a los aspectos más inmediatamente evidentes de la tierra, el cielo

y el agua, a diferencia de aquellos cuadros que atiendan a relaciones estructurales. Pero el naturalismo es el más amplio y profundo sentido de la naturaleza, es una necesidad de todo gran arte, aún del más religiosamente convencional, de la pintura abstracta, y del drama que trata de la acción humana en un marco urbano. La discriminación sólo puede hacerse con referencia al aspecto particular y a la fase de la naturaleza en que se despliegan los ritmos que marcan todas las relaciones de la vida y su marco".

¿En cuál de estas corrientes desarrolló su obra Fernando Hodler? Porque toda ella tiene sabor de naturaleza. Para ciertas escuelas pictóricas, la naturaleza escapa a toda posibilidad de interpretación. Ya no encuentran motivo en ella. Son incapaces de encuadrar la vida dentro de los límites de un marco. Ni resisten la plena luz ni saben mirar a través del marco de esa ventana prodigiosa por la que el pintor, ante su caballete, mira el paisaje y lo trasmite al espectador. Pero acaso la impotencia recreadora obedece a una posible insensibilidad por falta de experiencia humana. No es ese el caso de Fernando Hodler. Su biografía es el triunfo de la fuerza del espíritu contra todas

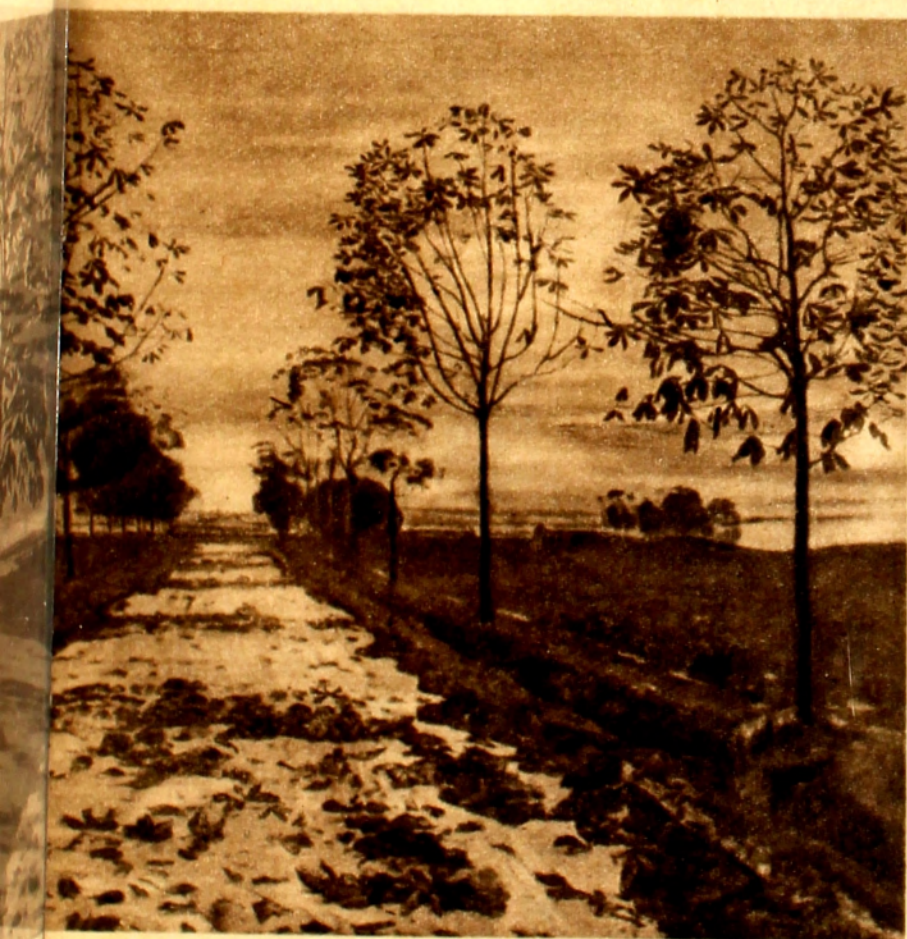
las dificultades. El dolor le fortaleció, la crítica negativa a su obra le acentuó la perseverancia de su estilo. Al mundo convencional de los ismos opuso su trabajo incesante. Alcanzó, finalmente, triunfos académicos, premios, medallas, público, pero siguió trabajando con el mismo tésón que el primer día, con una intención auroral de tonos.

Como pintor, es ejemplar de artista con mirada clara para el mundo circundante. Vivió en comunidad espiritual con los mejores espíritus de su tiempo. El retrato de Carlos Spitteler y su autorretrato, son dos ejemplos de fortaleza interior. Fortaleza que Suiza sabe expresar creando hombres de vida alta de cumbre y llana sensibilidad de lago.

Quando queremos valorar la obra de un artista, lo hacemos estudiándolo como testimonio de su tiempo y su medio. No hay otra manera válida de valoración. Lo demás es retórica. Hodler aparece como un testimonio de la vida de su pueblo, con motivos subjetivos que expresan su deseo de luz y su voluntad de acción constructiva. A los cien años de su nacimiento, u obra es una fuente de recreaciones para quienes quieran comprender el alma suiza. Pocos son los artistas de los que se puede decir otro tanto respecto de sus pueblos.

F. FERRANDIZ ALBORZ

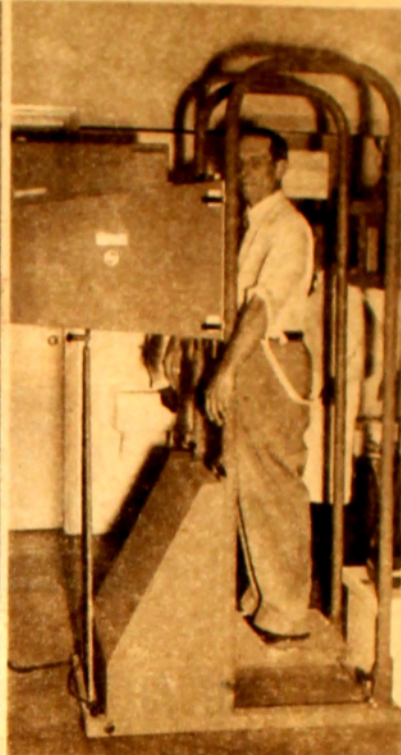
(Especial para "EL DIA")



Paisaje



Canto lejano



EL Instituto de Tisiología de la Facultad de Medicina ha iniciado por séptima vez consecutiva el examen periódico de rayos X del personal técnico, administrativo y obrero de la U.T.E.

Esta investigación, que siempre ha contado con el entusiasta patrocinio de las autoridades dirigentes del importante ente autónomo, toma en esta oportunidad singular significación por cuanto se usa por primera vez en el país un moderno equipo en el que se sustituye el sistema óptico existente en los aparatos actualmente en uso por la cámara de espejos, última innovación introducida por los ingenieros es-

La Obra del Instituto de Tisiología

pecializados y que supone evidente avance en este tipo de equipos de rayos X.

Las innovaciones en cuestión se refieren fundamentalmente a la eliminación de algunas partes integrantes de los equipos actualmente en uso, extraordinariamente complejos y que por esa misma complejidad son más vulnerables a los desperfectos que generan días de inactividad y por tanto, encarecimiento de los costos.

La intensidad de la energía que utilizan es mucho menor que la que se requiere

actualmente, lo que elimina en gran número de casos la necesidad de tener que realizar instalaciones especiales. El generador de energía que se necesita en los casos en que debe actuarse en lugares en que no existen usinas, es suministrada por una pequeña unidad de poco peso, que un hombre solo puede transportar.

Por otra parte, utiliza película en rollos de 45mm. de ancho en lugar del de 70mm. de los equipos en uso, lo que, unido al hecho de que cada rollo tiene 600 unidades en lugar de 360, reduce considerablemente el costo unitario del examen.

En el primer catastro aparecieron 70 casos de enfermedad pulmonar tuberculosa, lo que da un índice de 0,93 %.

El total de procesos tuberculosos hallados en las cuatro investigaciones sistemáticas alcanzó a 113 y la mortalidad tuberculosa a 1,5 %.

Con la implantación del catastro radiofotográfico del personal de este Organismo y su repetición periódica, se ha logrado algo de gran importancia, como lo es el contralor de una importante masa de personas y el abatimiento hasta las actuales cifras, muy bajas, de sus índices de morbilidad.

Esta experiencia, planificada, realizada y minuciosamente estudiada por el Instituto de Tisiología, tiene un gran valor doctrinario en materia de examen de masas y es una de las que han servido para la estructuración del programa sanitario que con tanto éxito llevan a cabo en todo el país los Dispensarios Móviles de la Comisión Honoraria para la Lucha Antituberculosa, que llevan ya realizados algo más de un millón y medio de exámenes radiofotográficos en la República.

La segunda investigación de la población de Montevideo actualmente en curso de realización, ha entrado ya en su fase final, habiendo totalizado algo más de 360 mil exámenes, que llegarán seguramente a las proximidades de los 400.000.

La entidad de estas cifras habla con elocuencia de la franca acogida popular brindada al procedimiento y la clara comprensión que sobre su valor ha logrado hacer carne en nuestros conciudadanos.

LUZCA SIEMPRE

Manos "de fiesta"



Luego de los quehaceres domésticos, después de mojarse las manos, friccionélas con Crema HINDS. Verá cómo inmediatamente desaparecen paspaduras y rojeces, y sus manos se iluminan con encantadora suavidad. Por eso... ¡tenga siempre a mano Crema HINDS para sus manos!

Y para la belleza de su cutis... también CREMA HINDS
Es ideal como crema de limpieza por la noche, y de día como base para el maquillaje.



crema
HINDS
de miel
y almendras

ENRIQUECIDA CON LANOLINA



El Director del Instituto de Tisiología de la Facultad de Medicina Profesor doctor Fernando D. Gómez explica al Director de la UTE que preside el Ing. Alvaro Correa Moreno las características de los nuevos equipos y sus ventajas.



Templo de Hércules.



Templo de Juno.

AGRIGENTO, LA CIUDAD DE LOS TEMPLOS

ES la costa siciliana uno de los lugares de Europa que más intensamente revive en el viajero el recuerdo magnífico del arte y esplendor que tras sí dejaron los gloriosos conquistadores del mar Egeo en los países que dominaron.

Al recorrer las carreteras que como interminables espirales trepan por las áridas montañas, o descienden en mil curvas hasta el mar de un azul profundo, se encuentran numerosas ruinas de ciudades griegas; algunas sólo un informe montón de piedras enormes, otras en cambio nos asombran por su maravilloso estado de conservación.

Emplazadas por lo general en regiones fértiles sobre las colinas más cercanas a la costa, utilizaban el mar para comerciar y comunicarse, pudiendo al mismo tiempo defenderse mejor en caso de ser atacadas.

De todas estas ciudades una de las más importantes fue Agrigento y aún hoy sus templos, que se conservan en forma magnífica nos dan una pauta de la grandiosidad de esa arquitectura griega que aunque data de tantos siglos atrás, es de una belleza pocas veces superada.

Majestuosas se recortan contra el cielo azul las enormes columnas de piedra ocre de los distintos templos, construidos sobre colinas cubiertas de almendros en flor o viejimos olivos de hojas plateadas.

Detrás, sobre la montaña, se puede ver deteniéndose en el templo de "Castore e Polluce" la ciudad moderna, en cuyo importante museo guardan innumerables tesoros de la cultura griega.

Desde la Roca de Atenas, punto culminante de Akragas (nombre antiguo de Agrigento) se suceden las colinas que extendiéndose hasta el mar son asiento de los monumentos principales. Una antiquísima muralla de contorno nace en el antiguo Acrópolis (hoy ocupado por la ciudad moderna) y trepa sobre la Roca de Atenas, para descender a lo largo de la ladera Sur, bordeando el río Akragas. Sigue así adaptándose a los límites naturales y formando un enorme rectángulo comprendido entre los ríos S. Biagio y Drago, además de las cadenas de montañas y el mar.

Data Agrigento del año 528 A. C. Fue fundada por los habitantes de Gela y Rodas, pero sólo cuando vencieron a Cartago en la batalla de Aimeria, empezó a tomar incremento.

Esta colosal victoria trajo como resultado el enriquecimiento y la abundancia que hicieron florecer el arte. Por otra parte la gran cantidad de esclavos obtenidos como botín de guerra, facilitó la mano de obra para la edificación de la ciudad, que convirtió a Agrigento en uno de los exponentes del arte helénico más importantes.

La segunda fase de la civilización de Akragas, caracterizada por el lujo excesivo, el amor al arte y la despreocupación por todo lo que no fuera derroche y esplendor, debilitó como es de suponer al ejército y al estado.

Cuando en el 406 A.C. los cartagineses invadieron sus dominios, encontraron un enemigo débil y fácil de conquistar. Todas las hermosas construcciones que durante medio siglo levantaron, algunas de ellas de colosal tamaño como el Olimpieum (112 mts. x 56) comenzaron a ser devastadas por innumerables guerras políticas primero y religiosas después.

Miramos con pena los montones de piedras destrozadas, trozos de columnas, restos de templete, enormes ruedas de pie-

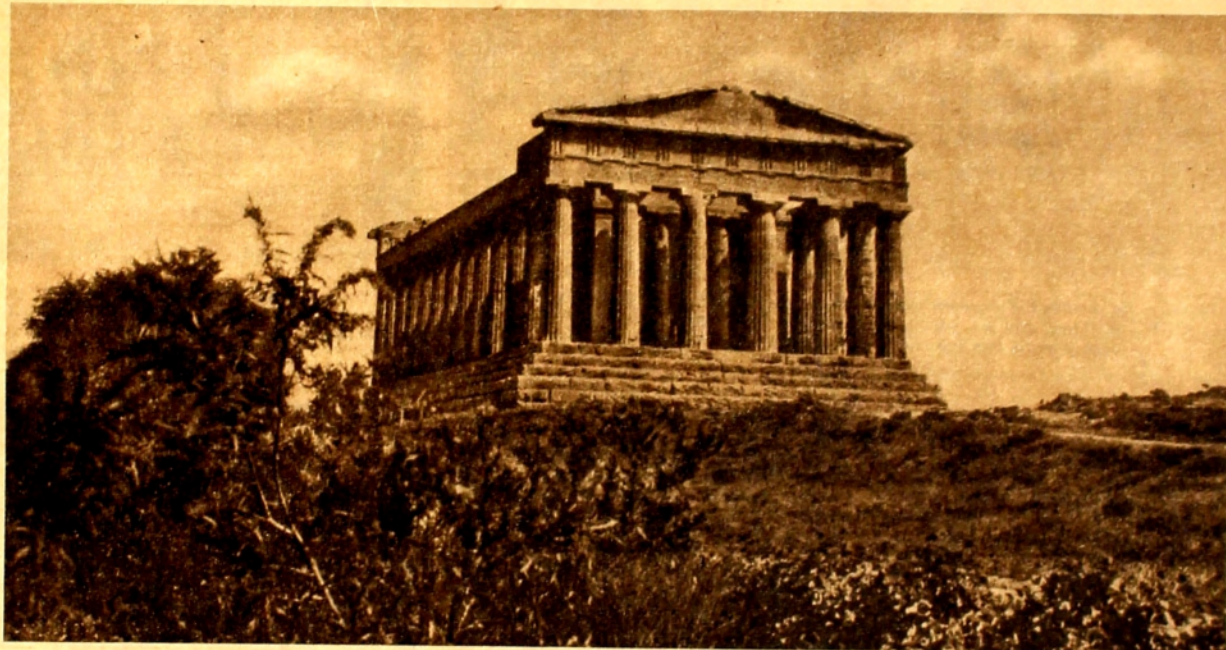
dra que constituían los altares arcaicos. ¡Tanta belleza arrasada por el odio y la pasión de destruir lo que con tanto amor y arte se ha construido! A pesar de lo poco que queda admiramos el templo de Juno, el de Dioscuri, el de Hércules y el mejor conservado, el de la Concordia. De estilo dórico, catorce medias columnas forman sus lados. El peristilo reemplazado por una pared adornada de medias colum-

nas en el interior y pilares adentro. Un reborde en bajo relieve parece soportar las columnas de la pared.

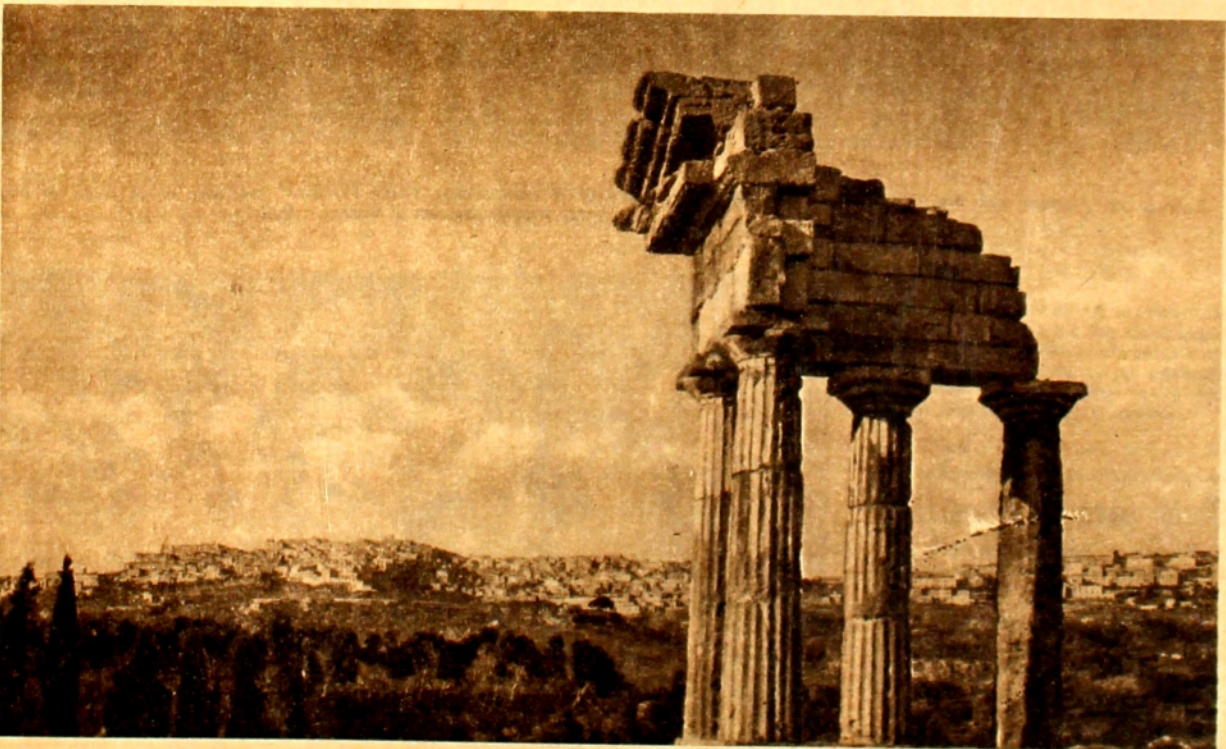
Originalmente, las colosales figuras de velamones de 7 mts. que ocupaban los espacios superiores entre las columnas, sostenían con su cabeza el pesado techo de tejas multicolores.

Pocos lugares podrían imaginarse más hermosos para venerar a los dioses.

La perfección de líneas que reside en la extrema sencillez, la pureza de estilo, los materiales nobles combinados con suprema armonía, así como los problemas de espacio solucionados en forma tan artística como brillante, justifican el valor estético de estos monumentos que han sido, son y serán joyas del mundo clásico griego. *Perla BELLINI DE ALEMAN.* (Especial para EL DIA).



Templo de la Concordia.



Templo de "Castore e Polluce".

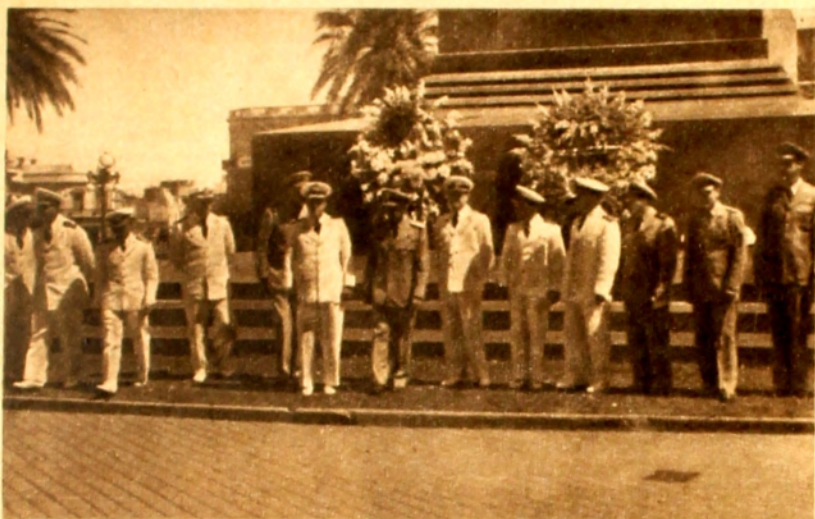
INFORMACION LOCAL



Periodistas de cinco Estados Brasileños, pertenecientes a órganos de prensa de significación, han visitado el Uruguay como huéspedes oficiales de la Comisión Nacional de Turismo, recorriendo su itinerario con detención la zona del Este.



El Presidente del Banco Internacional, Mr. Black, con el directorio de la U.T.E. al que realizó una visita de cortesía, y en el Ministerio de Hacienda, que también visitó, desarrollando su gestión informativa.



El Director de Asuntos Panamericanos y Misiones Navales de EE. UU. contralmirante C. W. Wilkins, que ha pasado por Montevideo, rindió homenaje al Prócer depositando una corona de flores al pie del monumento.



Con brillantes actos se conmemoró el 17 de este mes el "Día de la Fuerza Aérea", fecha de la fundación de la primera escuela de aviación militar, por iniciativa del señor Batlle y Ordóñez. Aparecen en las notas un núcleo de jefes de la aviación, y el acto del desfile.



Entrega de premios por los juegos deportivos del Cerro durante el campeonato "Luis Franzini", realizado en la plaza de Deportes N° 11. Grupo de participantes, y las triunfadoras en el Volley - Ball.



Fiesta ofrecida por la Comisión de Dramas de Casa Maternal a los niños y cuidadoras de la institución, colaborando varias casas comerciales en el envío de golosinas, juguetes y un equipo de cine sonoro que deleitó a la concurrencia.

Obras para la Enseñanza

L. Dumas, A. Souche, Pierret Pierrelee, Camerlynck, Malet Isaac Bejean, Gilbert Turlet, A. Cuvillier.

Envíos Contra Reembolso

Librería — Retra'os Politone — Marcos de Estilo.

S. A. PRODUCTORA ARTISTICA SUREÑA

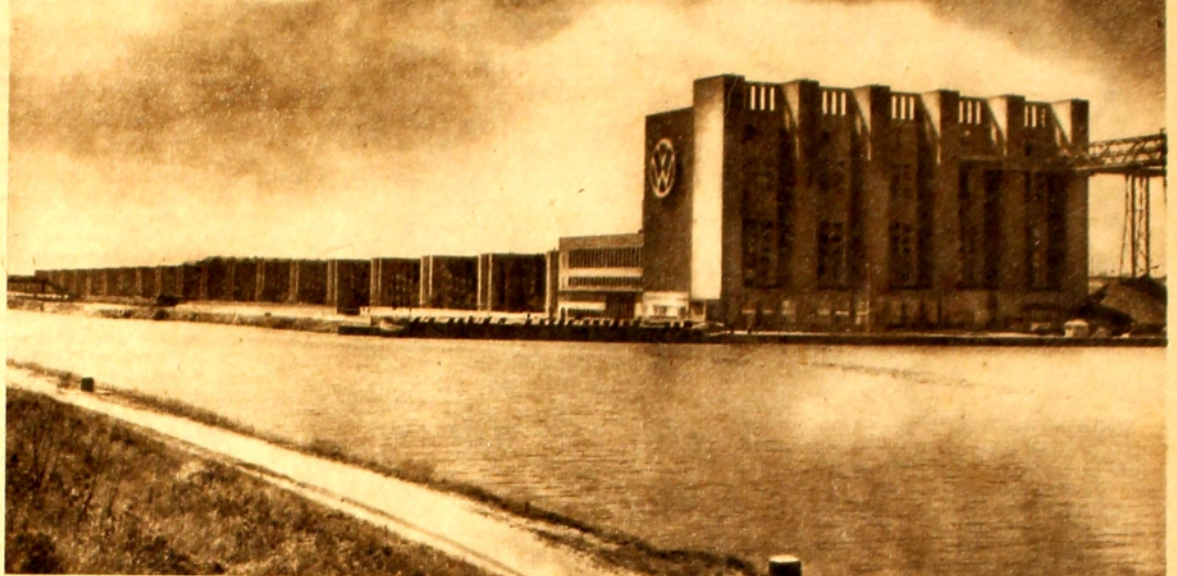
Palacio Salvo, Sub-suelo Tel. 9 05 27



ALEMANIA OCCIDENTAL Y SU EXTRAORDINARIA RECUPERACION INDUSTRIAL ECONOMICA



Director Gral. Dr. Ingeniero Heinz Nordhoff.



Vista de la grandiosa fábrica del V. M. Automóvil Popular.

(Extractado de un artículo de la Revista TIME, Febr. 15)

EN todos los lugares del mundo donde hay ventas para efectuar, los acontecimientos reflejan el fenómeno mundial económico N° 1 de post-guerra: a pesar de haber sido pulverizada por los ejércitos del Oeste y del Este hace apenas nueve años, Alemania Occidental está preparada actualmente para conquistar a los conquistadores en el campo del comercio.

Alemania Occidental está en estos momentos en pleno proceso de recuperación, en tanto que los alemanes orientales, bajo el gobierno soviético, están a punto de perecer de hambre. Los alemanes tienen ahora una de las monedas europeas más estables en sus bolsillos. Los negocios están repletos de mercaderías para el consumo, y llenos de compradores de aspecto próspero.

La resurrección de Alemania es una especie de milagro económico. En momentos en que otras naciones europeas se inclinaban hacia el socialismo, Alemania optó por el trabajo independiente. Su principal ingrediente: trabajo duro. Un viejo refrán alemán dice: "Otra gente trabaja para vivir. El alemán vive para trabajar". Fue el Ministro de Economía alemán, Dr. Ludwig Erhard, quien dio vía libre a esta característica nacional. Como Profesor de Economía en la Universidad de Múnich, el Profesor Erhard había predicado durante años el siguiente lema: "Dése rienda suelta a la gente y al dinero, y ellos harán fuerte al país". Como resultado, el mundo libre se ve bendecido, por un lado, con su baluarte europeo más fuerte contra el comunismo —y confrontado por el otro, con un nuevo competidor comercial que ha surgido tan rápidamente que nadie sabe bien qué es lo que debe hacerse con él.

EL AUTOMOVIL POPULAR

De ningún lado es tan evidente este resurgimiento como en la compañía productora de automóviles N° 1 de Alemania: la Volkswagenwerk G.m.b.H., y su jefe, el Dr. Ing. e. h. Heinz Nordhoff, de mirada firme de as de la producción, y corteses modales de diplomático. Seis años atrás, tanto Nordhoff como Volkswagen eran parte de las ruinas de post-guerra.

La fábrica Volkswagen, instalada en el pequeño pueblo de Alemania del Norte denominado Wolfsburg, aproximadamente a 100 millas al oeste de Berlín, fue destruida en un 60 % por las bombas aliadas, durante la segunda guerra mundial.

Nordhoff no quedó en posición mucho mejor que la de la fábrica. Habiendo estado en el negocio de automóviles toda su vida, se había elevado hasta la cumbre en la firma subsidiaria de la General Motors en Alemania, y dirigió su gran planta de camiones durante la guerra.

Al final de la contienda, había perdido su empleo, su dinero, y la mayoría de sus pertenencias. Pero los británicos le pidieron que dirigiera la Volkswagen en la zona de ellos. Aunque el corazón de Nordhoff todavía pertenecía a GM, los británicos insistieron; querían que él se hiciera cargo de la fábrica, y produjera vehículos para sus fuerzas armadas.

Obligado por la cruda realidad de la vida de ocupación, Nordhoff aceptó. Dijo: "El futuro comienza cuando se corta toda ligadura con el pasado perdido".

Si los ingleses hubieran sospechado en qué forma Nordhoff iba a deslazar sus coches de los mercados de exportación, nunca le hubieran dado ese puesto. Hace pocos días, Volkswagen estimó que era el cuarto fabricante de automóviles del mundo, estando los Tres Grandes norteamericanos antes que él. Hasta los competidores admitieron que Nordhoff era probablemente el mejor fabricante de automóviles de Europa.

En 1953, los 20.000 empleados de Nordhoff produjeron 180.000 Volkswagen, a un promedio de uno cada 80 segundos, enviándolos a 83 países extranjeros. El automóvil VW, de dos puertas (sedán, convertible y de techo plegadizo), accionado por un motor de 4 cilindros (35 HP), enfriado a aire, y colocado en la parte trasera del vehículo, ha sido rápidamente vendido en todos los mercados donde ha sido introducido.

Agil (velocidad máxima: 120 kms. por hora) y económico (300 kms. con 20 lts.), el Volkswagen se vende más que todos los otros coches en cinco naciones europeas, y es tan popular, que se han creado para él rígidas restricciones de importación en Bélgica, Francia e Italia, a los efectos de proteger las industrias propias de automotores. En las *Autobahnen* de Alemania, casi uno de cada dos coches es un Volkswagen. En Suiza, donde no hay restricciones, las ventas de Volkswagen sobrepasan la de todas las otras marcas, incluyendo americanas, por un elevado margen.

Pero Heinz Nordhoff no está satisfecho aún. Hace pocos días, Nordhoff realizó una inspección a la tercera línea de producción de Volkswagen en Wolfsburg que entró en actividad. Elevó la producción de 750 a 1000 coches por día. Además de eso, la planta de montaje, de propiedad de los distribuidores en Bélgica (que se necesitaba debido a las restricciones a la importación), ha comenzado a producir recientemente. Y Australia, que hace poco recibió su primer Volkswagen —el

N° 200.000 exportado desde 1947— pronto tendrá una planta de montaje propia, con capacidad límite para 1000 coches por mes.

¿Cómo se realizó el milagro de Volkswagen? Cuando Heinz Nordhoff se hizo cargo, en enero de 1948, colocó una hamaca en una de las oficinas semi-derruidas de la fábrica, y comenzó a trabajar siete días por semana, con apenas unas horas para dormir. Debido a sus años de entrenamiento americano con GM, Nordhoff no tenía los aires pomposos y puntillosos del tradicional "Herr Director General". Pasaba horas enteras en la planta de armado, hablando a los obreros y explicándoles lo que tenían que hacer.

Al principio se progresó lentamente. Para conseguir hombres, tuvo que construir 4.000 unidades de vivienda. Para mantenerlos, tuvo que darles una ración extra de comida por día. Reparó máquinas dañadas, reunió 1.612 máquinas y herramientas que habían sido sacadas de la fábrica durante la guerra y escondidas en las casas de los campesinos de los alrededores. Luego se ocupó del Volkswagen en sí.

Nordhoff puso a sus diseñadores a remodelar el viejo Volkswagen diseñado por F. Porsche, e hizo más silencioso el motor, alargó su duración, y elevó el HP. Entre otras mejoras, se instalaron frenos hidráulicos, amortiguadores telescópicos y cambios sincronizados.

Para levantar la producción, Nordhoff comenzó lo que él llama sistema de "presión al vacío", mediante el cual mantiene una corriente continua de entrada de materiales a la fábrica, e insiste en la entrega inmediata en los coches a los clientes. La combinación de grandes stocks de materiales adentro, y ninguna reserva de coches afuera, ejerce una presión psicológica sobre los trabajadores, que los incita a trabajar más rápidamente. En seis meses, la producción casi se había triplicado: 1.800 coches por mes; a mediados de 1949, Nordhoff tenía tanta fe en su producto, que ordenó arbitrariamente duplicar la producción. Instaló además plantas de montaje de Volkswagen en Irlanda, Sud Africa y Brasil; formó una línea de estaciones de servicio a través de Europa, con un sistema de precios por reparaciones. Editó un manual de ventas para los representantes, seleccionando 41 tipos de clientes de Volkswagen, incluyendo profesores distraídos.

A medida que la fama del Volkswagen se iba extendiendo (se publican actualmente tres millones de copias de revistas independientes para los propietarios de vehículos Volkswagen), aumentaba también su versatilidad. Heinz Nordhoff, personalmente, comenzó a diversificar, y añadió líneas de producción de furgonetas, micro-ómnibus, picks-ups y ambulancias. También planeó construir un coche más grande, pero desistió de ello cuando se dio cuenta que casi toda la popularidad del VW deriva del hecho de que su modelo no cambia anualmente, y por lo tanto, tiene un alto valor de reventa. Dice Nordhoff: "Seguiremos alterando y mejorando el presente modelo, haciéndolo mejor y más atractivo. Cuando llegue el momento de hacer un modelo completamente nuevo, lo tendremos a mano".

LA PERSONALIDAD DE HEINZ NORDHOFF

Mientras Heinz Nordhoff maneja la fábrica, ésta se encuentra en buenas manos. Siendo un ingeniero-vendedor, que combina el empuje de un americano con la perseverancia de un alemán, Nordhoff está impulsado por "una pasión de construir y vender automóviles".

Nacido en 1899 en Hindesheim, Sajonia Inferior, Nordhoff era el segundo de tres hijos de un banquero de pueblo. Asistió en Berlín a una escuela técnica superior, donde cursó estudios para ser ingeniero industrial. Después de servir como soldado en la primera guerra mundial, Nordhoff se convirtió en aprendiz industrial. En 1929 entró a trabajar en General Motors, donde asimiló los métodos de trabajo norteamericanos, y posteriormente realizó viajes ocasionales a los EE UU.

En 1940 se le encomendó el importante trabajo de dirigir la nueva fábrica de camiones en Brandenburg, la más grande de Europa — y con ella la tarea de tratar con los nazis. A pesar de su posición, Nordhoff nunca perteneció al partido.

Nordhoff vive actualmente en una moderna casa de Wolfsburg, con su esposa y dos hijas crecidas, de un modo que no difiere mucho del de los fabricantes de automóviles en Detroit. Es coleccionista de arte moderno (su última adquisición: un Renoir). Se levanta a las 6.30 hs. y maneja personalmente su Volkswagen hasta la fábrica; pasa sus tardes leyendo correspondencia comercial y estudiando problemas de Volkswagen de todo el mundo.

Nordhoff no solamente desdén el pasado político de Alemania. Como otros hombres de negocios, está cooperando activamente para su futuro económico, estableciendo, entre otras cosas, un contacto más amistoso entre los obreros y la dirección. Bajo las leyes alemanas, se exige a algunas industrias que tengan representantes obreros en sus juntas directivas. Nordhoff ha llegado aún más lejos: ha puesto en práctica un plan de participación en las ganancias, que se está extendiendo a otras compañías. Este crecimiento de la democracia industrial es una de las principales razones por las cuales el comunismo ha tenido tan poco éxito entre los trabajadores de Alemania Occidental.



Esta foto es del año 1932, cuando las hermanitas Méndez, con los cantores Narciso Mederos y Diego Pizzera y los guitarristas Froilán Aguilar y José Pizzera, integraron un conjunto que se hizo famoso: "Rosas y Cardos".

POR primera vez, luego de la muerte de su padre, sintió Carmen que la gracia de cantar regresaba a su corazón.

Irguióse sobre un codo y, en la oscuridad, tocó la rebelde cabellera de su hermana, despertándola.

Carmen, sin decir palabra, con su voz musical y susurrando, inició: "Un paraíso ambicionado para ti..."

Magdalena unió su voz, un tono más bajo, y las dos voces, en armoniosa conjunción, subían y bajaban por las escalas de aquel vals criollo y tan romántico.

Poco a poco, sentadas en sus camas de hierro laqueadas, las dos niñas iban soltando la música que encerraban sus gargantas delgadas, olvidadas del silencio y la noche. El canto, afinado y perfecto, sin que lo supieran, sin que lo notaran, traspasó las débiles paredes, se deslizó por las hendiduras de la puerta y ganó resonancia en el ancho patio, dormido y enlunado, de la casa de inquilinato.

Un vecino que llevaba asordado sus pasos, y quieto y encantado las oyó hasta el final. Al día siguiente habló con un tío

FIGURAS SIMPATICAS Y BRILLANTES DE NUESTRO CARNAVAL:

"LAS HERMANITAS MENDEZ"

de las chicas y le convenció para que las hiciera cantar en público.

Así nacieron "las hermanitas Méndez". Carmen cuenta con exactitud de memoria prodigiosa, con inteligente amenidad, Magdalena, la menor, la escucha tímida y complacida.

El frescor de la tarde desciende sobre este patio abierto, cuyo toldo de cielo se ennegrece lentamente. Doña María Esther se mece en un sillón, oyendo, con sonrisa enternecida, lo que su hija nos va contando: el pelo blanco, estirado hacia atrás, enmarca el rostro fresco aún de la señora; un rostro sobre el que, los recuerdos que Carmen evoca, hacen deslizar sombras de tristezas o luces de gratas melancolías.

Carmen tiene en el regazo la guitarra, y, al acaso, sus dedos morenos y finos hieren levemente las cuerdas tensas y se levanta un bordoneo, clao y criollo, que trepa por las paredes amarillentas, roza las anchas y jugosas hojas de los helechos y se queja temblando en el eco del brocal de un aljibe.

El don de cantar lo llevaban en la masa de la sangre y era herencia —la más preciada— que les dejó su padre, Julián Méndez, cuyas mentas de guitarrero apasionado perduraron muchos años en el barrio del Cordón.

Nos dice Carmen, con voz en que se pases el acento del respeto y el cariño, que fué su padre un acompañante preferido de aquel cantor popular, casi legendario: Juan de Navas. El y Carlos Quintana llevaron a la cera del disco la primera grabación de guitarras. Pero hay una ascendencia del canto más lejana aún. En los ojos de las hermanas vivísima está aún la visión de la abuela morena, a la que oyeron cantar más de una vez, bajo los parrales del patio, en noches de íntimas fiestas familiares.

Tenían porqué triunfar las hermanitas Méndez. A todos nos sorprende, de pronto, la voz de Da. María Esther que irrumpe en la narración de Carmen, para recordar escenas cuya evocación la hace vibrar de ternura:

—Recuerdo que tu padre reunía a ustedes dos y a nuestros hermanos más pequeños y los hacía cantar... El los guiaba, con la guitarra. Era su alegría escucharlos.

Por un momento, todos callamos. Tenían sin duda que triunfar las hermanitas Méndez. Con la guía del tío, buen cantor asimismo, hacen su debut en reuniones de gente de color. Carmen, la mayor, tiene entonces quince años. Es poco después, en el año 30, que salen por vez primera a ser juzgadas por el público... "Ese público bueno, modesto y sincero de las barriadas; ese que se agrupa alrededor de los tablados en Carnaval."

Magdalena nos refiere que se presentaron bajo el título de "Las Golondrinas", que no duró más que la primera noche. La gente se lo cambió por el que se haría justamente famoso: "las hermanitas".

Han pasado veinticuatro años. Aquellas niñas esbeltas y un poco asustadas, se han convertido en señoras. "Con algunos kilos más", ríe Magdalena. Carmen tiene dos hijos, dos muchachos vigorosos, llanos y simpáticos. Ellos también cantan... "El año que viene —refiere la madre— ya no seremos dos Méndez cantando: estarán ellos con nosotros."

Son veinticuatro años plenos de acontecimientos. De triunfos artísticos, en Mon-

tevideo, en el interior y en la Argentina, por donde realizan giras. Saltan de las esquinas a los teatros y a la radio. Por una prestigiosa emisora popularizan el dúo "Meca y Malena".

Son modestas, muy modestas las hermanas. Prefieren hablar de los compañeros que han tenido, antes que de ellas mismas. De su primer año de actuación nos dicen que parte del triunfo lo debió a María Luisa Silva, que cantaba con ellas. Luego, con infinita simpatía recuerdan a Eduardo Depauli, "speaker" casi desconocido entonces, que abandonando precipitadamente la "tanda" de avisos, corrió al estudio inmediato para "hacer voces" con ellas.

Recuerdan su paso por "Rosas y Cardos", conjunto que causó sensación y nos refieren el extraordinario aporte de los cantores Diego Pizzera y Narciso Mederos, haciendo al cuarteto un fondo musical dos guitarristas expertos y músicos inspirados: Alfonso Pizzera y Froilán Aguilar.

Con una generosidad —no común en el ambiente artístico—, nos van citando a los cantores y cancionistas que fueron sus amigos y compañeros.

Oyéndolas es fácil comprender porqué estas dos muchachas —de muchachas siguen siendo sus espíritus—, apretan a su alrededor las simpatías de todos.

Carmen cuenta cómo, a través de todos estos años, han tratado de llevar al público de las esquinas, al pueblo, las páginas más hermosas del folklore. "¡Hay páginas tan hermosas en lo nuestro! Vidalitas, estijos y canciones, valsecitos criollos, plenos de melodía y sentimiento."

Las hermanas, de ánimo estudioso, recogieron todo lo escrito, todo lo que pervivió a través de la tradición oral y lo fueron lanzando a través de sus gargantas cristalinas. Compositores ignorados, gente modesta, no llegó en vano hasta ellas con una pieza. "Hicimos todo lo que pudimos".

Es mucho, sin duda. Tanto que no hay, en Montevideo, quien no las reconozca y las aplauda, con cariño y admiración, cuando suben a un tablado y, sonrientes, hacen preludiar las guitarras. A su manera y es una manera noble, han estado —año tras año, casi un cuarto de siglo— ofreciendo su arte.

No han ganado dinero, no fueron comerciantes. "Hemos debido luchar con muchos empresarios que creen que ser "carnavalero" desprestigia a un artista. Pero no estamos arrepentidas. Cumplimos, estamos cumpliendo, con el mandato de una vocación."

Estamos cumpliendo. La frase es justa. Las hemos oído noches pasadas, acompañadas por los guitarristas José Bogarín y Oribe Mariño. Frescas y perladas las voces, ágiles y espirituales en la interpretación, artistas hoy más que nunca y entregadas con unción a su arte. Hoy como ayer, finas y valiosas intérpretes del cancionero popular, entregando el alma en cada canción, bajo la noche, al aire libre, sobre un tablado y rodeadas de niños y de gente del pueblo.

UN GARCIA.



Carmen y Magdalena Méndez con sus guitarristas del presente año Bogarín y Mariño.



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

ESPERANDO CONSEGUIR INFORMES RESPECTO A LOS MISTERIOSOS ATACANTES DE UNA REGION DISTANTE, TARZAN SE ACERCO A LA ALDEA AMIGA DEL JEFE WATAMBA, CUANDO SORPRESIVAMENTE FUE DETENIDO POR UNA FLECHA.



LOS GUERREROS SIGUIERON MIRANDOLO CON HOSTILIDAD, PRONTOS A LANZAR OTRA LLUVIA DE FLECHAS ANTE CUALQUIER MOVIMIENTO EN FALSO.



EL HOMBRE-MONO COMPRENDIO QUE NO DEBIA VACILAR ANTE AQUELLOS NATIVOS TEMEROSOS, Y CONTINUO AVANZANDO HACIA LA EMPALIZADA. "ABRAN! GRITO. "VENGO EN PAZ A VISITAR A VUESTRO JEFE."



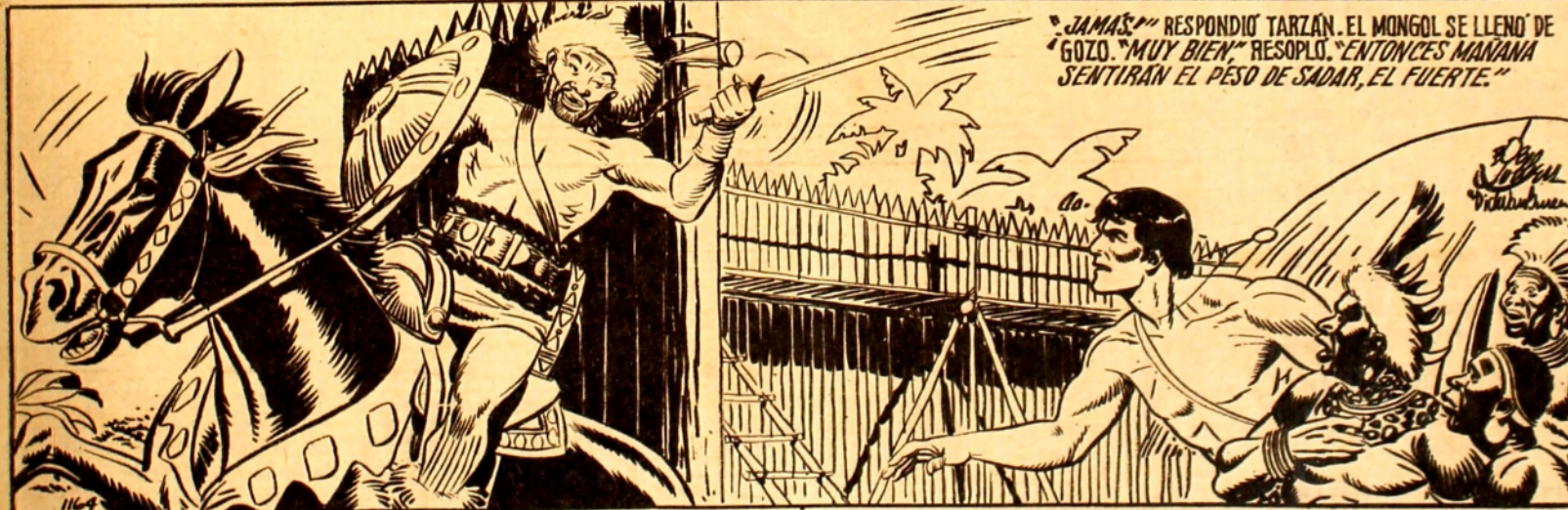
AL FIN WATAMBA REUNIO A SUS HOMBRES. "PERDONA, BWANA, PERO MI PUEBLO ESTA ATEMORIZADO. TEMEN A UN EJERCITO DE DEMONIOS MERODEADORES..."



DE PRONTO EL JEFE FUE INTERRUPTIDO POR GRITOS DE ANSIEDAD... UN JINETE SOLITARIO CABALGABA A TRAVES DE LA LLANURA.



"ESTA ALDEA SIGUE A CONTINUACION EN NUESTRA LISTA," GRITO. "O SE UNEN A NOSOTROS SIN LUCHA, O..."



"JAMAS!" RESPONDIO TARZAN. EL MONGOL SE LLENO DE GOZO. "MUY BIEN," RESOLTO. "ENTONCES MANANA SENTIRAN EL PESO DE SADAR, EL FUERTE."

Escuche en CX 32 todos los días de 11 a 14 horas el

MEDIODÍA DE ORO

CARTELERIA DE MARZO

Orquesta Típica Roberto Cuenca
Orquesta Típica Juan E. Martínez
(Pirincho).
Orquesta Típica Oscar Desándalo,
Cant. Amalia Monterrey.
Alberto Moreno
Jazz Washington Oreiro.
Jazz Santiago Luz.
Alberto Morales.
Trio Luis Pasquel.
Orquesta Característica
Marietto D'Agostino.



BUEN VIAJE...
con buenas prendas
para el próximo Turismo



Blusa escocesa
amplio surtido de
colores en prác-
tica tela de algo-
dón, manga cor-
ta; talles 44 al 50 \$ **10.80**

Pantalón Short
ejecutado en tela
"Glen" con cie-
rre metálico, co-
lores azul y ne-
gro; talles 52
\$7.20,
44 al 50 \$ **6.80**

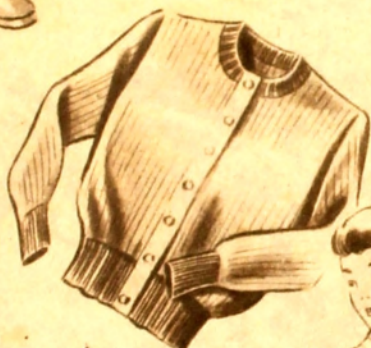


Blusa de actualidad tipo ca-
misa en seda japonesa de
gran resultado, manga lar-
ga; talles 44 al 50 \$ **8.50**

Pantalón tropical, corte mo-
derno, solamente en color
negro, cierre metá-
lico; talles 44 al 52 \$ **12.50**

Blusa en escocés de origi-
nales motivos, manga lar-
ga, cuidada confección; ta-
lles 44 al 50 \$ **13.50**

Pantalón gabardina, gran
confección muy elegante,
colores azul, gris y negro;
talles 44 al 50 \$ **17.80**



Campera cerrada en punto
de lana, de suave abrigo,
manga larga, colores azul
francia, gris, coral, beige y
negro; talles 44 al 52 \$ **14.80**

Blusita para niñas de 4 a
16 años en voilé con deta-
lles de valenciana; \$ **7.50**
Aumenta \$0.70 cada 2 talles

Pantalón para niñas de 6 a
14 años, confeccionado en
buena gabardina, colores bei-
ge, gris y azul; ta-
lle 6 \$ **10.80**
Aumenta \$0.80 por talle



Golillas plisadas en
seda natural, variedad
de modernos diseños
y colores, c/u \$ **1.75**

Remera de algodón
en dibujo panal, man-
ga corta, colores blan-
ca, coral, mostaza y
gris; talles 46 al 52 \$ **2.40**

Pollera en tela Vichy
color gris elefante de
rigurosa moda, origi-
nal adorno de tren-
cilla; talles 44 al 52 \$ **10.80**



Aparente y cómodo
bolso, colores varia-
dos, forrado en te-
la impermeable con
detalles y correa de
cuero; alto 23 cms. \$ **6.60**

El mismo sin bolsi-
llo, alto 30 cms. \$ **7.20**

CLIENTES DEL INTERIOR:
Efectúen los pedidos contra reem-
bolso a nuestra CASA MATRIZ,
Av. Agraciada 2302 esq. M. Sosa.

Nuestras 3 casas permanecerán
CERRADAS
durante la Semana de Turismo.

DEFIENDA SU ECONOMIA - COMPRE AL CONTADO • AGRACIADA 2302 - GRAL. FLORES 2341 - 18 DE JULIO 1601